

# EL MONTE CARMELIS



## REVISTA RELIGIOSA

DIRIJIDA POR LOS  
RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

### SUMARIO

Símbolo de grandeza, por Fr. E. S. T., pag. 681;  
El Beato Bautista Mantuano, 685; Cerrado por defun-  
ción, (Poesía), por Luis Ram de Viu, B. de H., 695;  
Misiones Carmelitanas, por Fr. Serapión, C. D., 696;  
La Vida Americana, por Fr. Samuel de Santa Teresa,  
701, Sección Canónico-Litúrgica, por C. D. 705; Bi-  
bliografía, 708; Crónica Carmelitana, 710; Crónica  
General, 715; Solaces y entrenimientos, 710.

Dirección y Administración  
Residencia de PP. Carmelitas  
Carmen de Burgos

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los superiores y censura eclesiástica

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	3'50	pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4	id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6	id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero .....	8	francos.	

## SUSCRIPCIÓN COMBINADA

con la importante Revista quincenal de Barcelona

"LAS MISIONES CATÓLICAS"

Por 12 pesetas en España y 16 francos en el extranjero, se envían las dos revistas "EL MONTE CARMELO" y "LAS MISIONES CATÓLICAS", que aisladas cuestan 14 pesetas en España y 18 francos en el extranjero.

*ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS*

PAGO ADELANTADO



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

**JOSÉ ROMERO TENA**

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya n.º 6.--VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles y tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

CALLE DE ALBORAYA N.º 6--VALENCIA



## *Símbolo de grandeza*

**LA** religión de Jesucristo es escuela de maravillosos contrastes. Desde que la adorable persona del Salvador entró en el mundo, emprendió la difícil tarea de conquistarlo, siguiendo un camino del todo opuesto al seguido por los famosos héroes de la antigüedad.

Estos, poniendo en juego todas sus fuerzas, se propusieron dominar el orbe y henchir el mundo de la fama de su nombre con el oro y con la espada, sin reconocer más factores que estos dos, y lo que no alcanzaba el mágico atractivo del primero, conseguíalo el filo cortante del segundo. Desgraciado del que pretendiera atajar el paso á las águilas de Roma, desgraciado del pobre y desafortunado, desgraciado del falto de fuerzas, de poderío y robustez, porque para los tales no había remedio, debían sucumbir en manos del verdugo ó arrastrar las cadenas del esclavo.

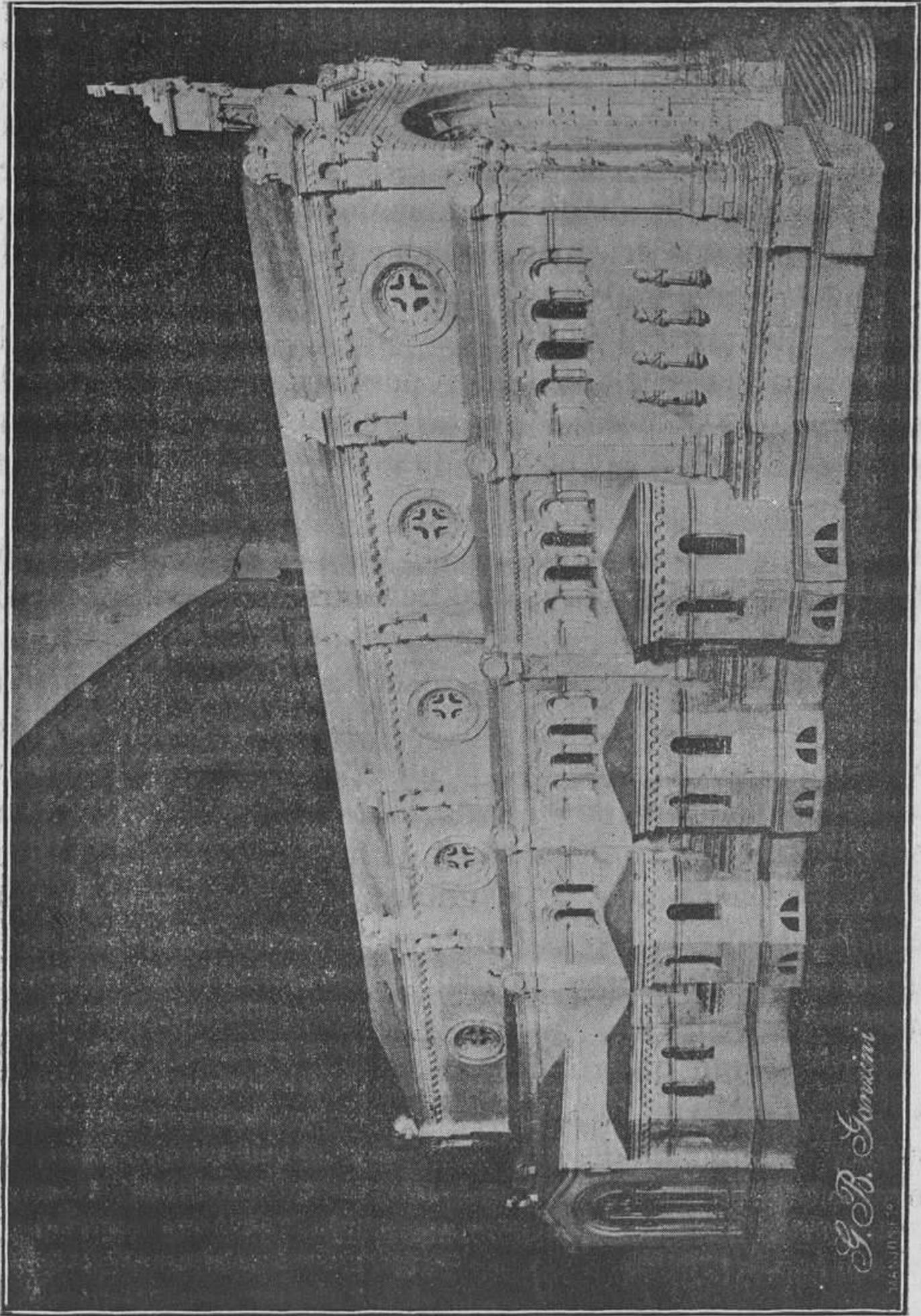
Pero vino Jesucristo, y el contraste fué sorprendente. Era Dios, Señor del universo, no tan solo rico y poderoso, sino poder y riqueza infinitas, y con todo nace pobre y desnudo; su primera sonrisa fué para humildes pastores, y sus primeros pasos para consolar al doliente. Determinóse conquistar no solo los reinos conocidos, mas también los apartados y escondidos en las selvas, y para conseguirlo condenó el poderío

y las riquezas, alistó en sus filas á hombres de la ínfima clase de la sociedad á quienes comunicó los secretos de su corazón, y empezó su vida pública obrando prodigios en favor de los miserables.

Sentado en una ocasión sobre elevada colina y ante las innumerables muchedumbres que le rodeaban, propuso y desarrolló su programa divino, basado todo él en la humildad y abnegación: para ser grandes en su escuela es preciso ser humildes, para ser ricos aborrecer las riquezas, para ser eternamente felices padecer y sufrir en este mundo, para vivir vida de gloria eterna despreciar la vida temporal, y añadió con extrañeza de los circunstantes que moriría entre tormentos atroces en una cruz, y que desde entonces la cruz se convertiría en estandarte real de sus triunfos y victorias, y como lo profetizó, así se ha cumplido: el odiado patíbulo se ha transformado por un rasgo generoso del amor de Dios en majestuoso trono del Rey soberano y en símbolo de sus grandezas.

Desde que el Salvador subió al leño del dolor para inmortalarse por los pecados del género humano, esa cruz divina ha sido el único elemento de gloria y civilización: allí donde se plantó este bendito árbol hubo paz, amor, caridad, sacrificio, abnegación y virtudes sublimes; las ciencias encontraron en élla la clave de los grandes problemas sociales; los corazones angustiados bebieron en élla consuelos y gracias; las inteligencias se esparcieron y dilataron por horizontes desconocidos; los pueblos se engrandecieron y santificaron; se suavizaron las costumbres, florecieron y llegaron á su más alto grado de esplendor las ciencias, se abrazaron y amaron los hombres unos á otros como verdaderos hermanos, y la filosofía de la cruz que el mundo llamaba *locura y necedad*, engendró almas santas y generosas que esforzándose en subir hasta las más altas cumbres de la vida espiritual, santificaron con sus virtudes las asperezas de los desiertos con admiración y asombro de los ángeles y de los hombres.

A la sombra de la cruz vive el cristiano los días de su existencia feliz y dichoso; en élla encuentra fortaleza para combatir contra los enemigos de su salvación, alegría en sus contratiempos y trabajos, ayuda en sus desamparos, consuelo en sus aflicciones, y al descender al sepulcro una santa cruz guarda sus cenizas en testimonio de su gloria y reposo eterno.



IGLESIA MONUMENTAL DEL «CORPUS DOMINI» DE MILÁN

Pero, ¿quién podrá contar los triunfos de la Santa Cruz, cuando por élla, según frase de un eminente escritor católico, confesaron los confesores, y fueron castas las vírgenes, y vivieron vida angelical los padres del yermo, y fueron los mártires testigos firmes que pusieron sus vidas al cuchillo con varonil y constantísimo semblante? Por ventura en tiempos mejores que los nuestros ¿no se ha alzado siempre la cruz cual cátedra luminosa alrededor de la cual se han agrupado los sabios, poetas, artistas, todos esos genios que han sembrado el mundo civilizado de monumentos inmortales en los que siempre se ve á la cruz ocupar lugar preferente?

Restos de una generación santa que ya pasó, el corazón se llena de amargura al contemplar que las modernas sociedades arrancan la cruz de edificios públicos, y colocan en su lugar emblemas de perdición y de muerte. Se quejan después del malestar de los pueblos, de la insubordinación de las clases obreras, de los crímenes que se cometen á diario, de la miseria en que nos abismamos sin remedio, de que no es posible la tranquilidad porque no hay caridad en los de arriba ni paciencia en los de abajo, que todo está en completa anarquía; y ¿quién tiene la culpa de tanto desorden? ¿quién ha arrancado de los centros de enseñanza la cruz divina que recordaba á todos el sacrificio, la abnegación y la caridad cristiana, y ha colocado en su lugar la *Diosa* del libertinaje más desenfrenado, de la disipación y de horrorosos crímenes? ¿cómo querían hermanar la magnífica y grandiosa civilización del Crucificado con las costumbres paganas que esclavizan al hombre y le sumergen en los abismos del pecado y de la muerte?

Si el mundo quiere tornar á la paz santa que ha perdido, es preciso que vuelva sus ojos á la Santa Cruz, símbolo de grandeza, emblema de caridad, altar de la inmolación divina de Jesús y bandera del Rey de la gloria.

FR. E. S. T.



## EL BEATO BAPTISTA MANTUANO

---

**M**UCHAS cosas referentes á nuestro B. Bautista Mantuano, llamado en Italia *il Spagnolo*, por haber nacido de padre español, se ignoran por completo, ó son al menos poco conocidas, y esta es la hora en que no se ha escrito, cual se merece, la historia completa de su vida, ni se han publicado todas sus obras.

Los escritores de la Orden, contemporáneos de nuestro Beato los que en mejores condiciones se hallaban para transmitirnos datos fidedignos, tan sólo se cuidaron de componer panegíricos y apologías del inspirado poeta carmelita; y los escritores extraños no trataron de él ex-profeso, y si incidentalmente dicen algo, ó es para ensalzarle hasta las nubes, ó para tratar de deslucir la aureola con que los primeros le ciñeron. Para que se vea hasta dónde llegó la pasión de sus adversarios, recuérdese que hubo escritor venal que se atrevió á impugnar la legitimidad de su nacimiento, fundándose en el solo dato de haber nacido de padre español y madre italiana. (1)

Juzgamos, pues, que desearán nuestros lectores saber algo del Bienaventurado hijo del Carmelo é hijo mimado de las Musas y vamos á satisfacer estos deseos por un procedimiento nuevo y de gran autoridad.

A la paciente investigación del R. P. Benito Zimmermann, Carmelita Descalzo y Prior de nuestro Convento de Wincanton (Inglaterra), á quien ya conocen nuestros lectores, entre otras cosas por su opúsculo «El Origen del Escapulario», se debe el precioso documento con que hoy honramos nuestra Revista, haciendo votos para que el ilustrado referido Padre, que tanta luz va arrojando sobre algunos puntos oscuros de nuestra historia, escriba pronto una biografía completa sobre el Beato Mantuano.

---

(1) P. Giovio: *Elogia virorum litteris illustrium*. Basilea 1577 pag. 117. El padre del Beato era de la familia de los *Modover* de Granada, y no *Moduer* como pone el Doctor Maiocchi (*Rivista di scienze storiche*, 31—12—1904.) La madre era de los Maggi de Brescia, familia muy antigua y noble que tuvo por algún tiempo el cargo y título de «Signoria» de aquella Ciudad. (Cfr. Dino Compagni e Villani.)

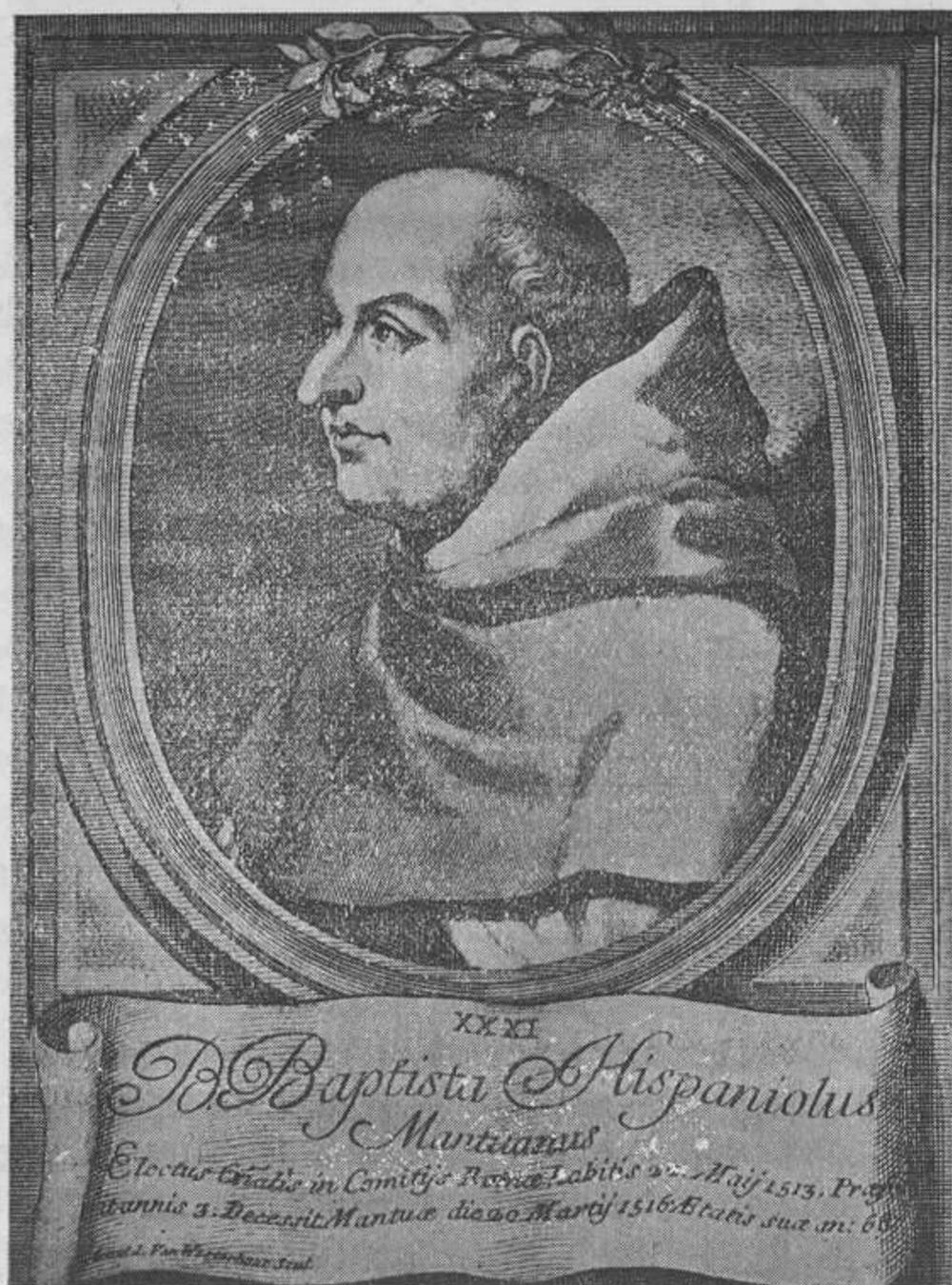
El documento á que nos referimos, y que ha permanecido inédito hasta hace poco, es una carta del Beato Bautista Mantuano, dirigida á su padre para comunicarle su ingreso en la Orden Carmelitana, y cuyo texto latino ha visto la luz pública en nuestra Revista de Milán «Il Carmelo», año IV, núm. 3.

La autenticidad de esta carta, como asegura el P. Zimmerman, es indiscutible; pero, si nos es permitido expresar nuestro humilde sentir, su mérito intrínseco no satisface del todo nuestros deseos. La forma académica, que vino á ser en el Mantuano una segunda naturaleza de que apenas, ni siquiera en la edad madura, se despojaba, se ostenta pomposamente en esta carta ahogando la naturalidad de una comunicación íntima y filial que, como críticos y como hombres, desearíamos hallar. En algunos trozos de ella aparece, es cierto, el hombre: pero en los demás es el literato; y aun allí donde la narración es natural é ingenua, la forma, obstinadamente clásica, nos priva de aquellos detalles que nos hubieran sido tan agradables y preciosos para la historia. Sin embargo, considerando que el Mantuano escribió esta carta á la edad de diez y siete ó diez y ocho años, recién salido de las aulas de los más rígidos humanistas de aquella época, fácilmente nos sentimos indulgentes y perdonamos estos lunares.

El mérito real de esta carta está en la luz que arroja sobre los años juveniles del Beato, pues por ella conocemos una de esas juventudes de Santos que pocos biógrafos aciertan á describir con tan ingenua desenvoltura y libre de estereotipada monotonía. Porque de ordinario en las biografías de los Santos no hallamos apenas huellas del hombre que vive, palpita y siente en la atmósfera de sus semejantes. El modo de describir la juventud de un Santo es arreglar algunos hechos particulares dentro de un molde preconcebido y común, con que sale la imagen, no conforme á la realidad, sino al molde donde se ha formado: el molde ordinario es este: siendo santo, ha debido de tener una madre muy piadosa, de quien recibiría una educación cristiana y ejemplar: amaría el retiro, la oración, la obediencia; haría una primera comunión envidiada por los ángeles, etc., y así llegamos casi á saber hasta el número de jaculatorias dirigidas diariamente á Dios por aquel niño que más tarde llegó á ser un Santo. Esta que es la pintura de muchos Santos es también la que los biógrafos han hecho del Beato Mantuano, pobre y destituída del colorido que dan los hechos personales: rica de piadosas é hipotéticas inducciones.

Por el contrario, la carta que hoy tenemos el gusto de publicar, además de revelarnos algunos datos ignorados hasta ahora, nos diseña á grandes rasgos una juventud inquieta y rudamente combatida. Más todavía: en presencia de esta carta, casi nos sentimos

tentados á reformar el juicio que teníamos sobre la conducta del Beato en su primera edad, atenuando los elogios que le han tributado sus biógrafos, ya que el Mantuano se nos presenta entre celajes y cual si hubiera pasado los años de su juventud no de otro modo que la mayoría de los jóvenes de todos los tiempos. Mas no olvidemos que al escribir nuestro Beato esta carta era aun muy joven y se hallaba en los primeros fervores del noviciado, por lo cual



es más que probable que mirase sus faltas pasadas á través de un lente de aumento ó de un prisma engañoso. Cuando se trata de las autobiografías de los Santos y del crédito que se merecen, es prudente acogerlas con mucha reserva, no porque se crea que proceden con artificio, sino que escribiendo con un profundo convencimiento de la propia nada, cuando tratan de sus faltas, son siempre propensos á aumentarlas ó al menos á usar frases demasiado ponderativas. Sirva como ejemplo nuestra Madre Santa Teresa. Mas si en realidad de verdad, el Beato Mantuano supo por experiencia aquello de *humani nihil a me alienum puto*, y esta carta no fuese más que el eco de sus desengaños, sea Dios bendito que quiso volverle al buen camino y hacer de él un héroe de santidad.

En esta carta, después de un exordio retórico,—y eso que el escritor protesta desde el principio que evitará toda gala retórica— comienza á contar á su padre el génesis y la historia de su vocación al estado religioso. De mucho tiempo antes conocía las excelencias de la vida religiosa, pero se retraía de abrazarla por seguir en la compañía de jóvenes mundanos con los cuales confiesa haber tenido tales caídas que *más tarde se avergonzaba hasta de fijar sus ojos en las sagradas imágenes de los templos*. Refiere después las luchas intestinas sostenidas consigo mismo, y las crisis por las que atravesó su vocación. El mundo le halagaba y atraía; y sin embargo, él lo detestaba; el pensamiento de una muerte inevitable y de un Dios futuro Juez de todos, le atemorizaba; pero la idea de las austeridades y sobre todo de la abnegación, le retraían de la vida religiosa. Finalmente, después de estas luchas un día huyó de la casa paterna resuelto á ingresar en la Orden de San Benito, pero por desgracia, el Monasterio estaba muy distante, era preciso atravesar el río Po, y... *¿si recibo una repulsa?* se dijo, y cobarde, retrocedió. Después se dirigió á Padua donde, parece, cayó en manos de negociantes usureros que le esquilmaron. Volvió á Mantua pero, víctima de una calumnia, fué arrojado de la casa paterna. En medio de tantas amarguras un pensamiento le salvó de la desesperación, y fue la palabra de Jesucristo: *Si fueseis del mundo, el mundo os amaría; pero porque no sois del mundo, el mundo os odia*; y nuestro Beato, pagando en la misma moneda, devolvió al mundo odio por odio y *prefirió ser abatido en la casa del Señor antes que habitar con los pecadores*. La convicción,—dicho sea de paso,—manifestada por el Mantuano, de ser aborrecido por el mundo, porque en sí siente que no pertenece al mundo, unida á otras frases esparcidas acá y allá, atenúan el vigor con que antes se ha confesado culpable de algunas caídas.

Con este reto lanzado al mundo de odio por odio, termina el Mantuano la primera parte de su vocación religiosa. En la segunda parte analiza los móviles de esta vocación y expone su legitimidad manifestando que no da este grave paso vencido por las disensiones ó la pusilanimidad, sino por cumplir un voto. Para esto refiere que habiendo sentido en Padua síntomas de la peste, ofreció á María Santísima que si le libraba del contagio se consagraria á su servicio perpetuamente. Curado, dilató el cumplimiento de lo prometido, mas en su viaje á Venecia, corrió peligro de naufragar, y comprendiendo que esto era un aviso del cielo, se aprovechó de la primera ocasión para hacerse religioso. A continuación se justifica ante su padre de haber tomado tal resolución, en la cual declara que se mantendrá firme aun en el caso en que su padre se opusiera, porque antes que á él debe obedecer á Dios, pero declara que á

su padre aunque corporalmente ausente, le tendrá presente en espíritu é intercederá con sus oraciones por él. Después de lo cual le dice con ternura: *Algunas veces me viene en la oración el recuerdo de los disgustos que te he dado: desconfiaría de obtener perdón, si vos no fueseis mi padre, y yo vuestro hijo: mas confío que perdonaréis á este hijo que fué el primero que os proporcionó el honor de llamaros padre.*

Previene enseguida y resuelve las objeciones que su padre podría oponer á su determinación; á saber, que en el mundo podía vivir honradamente; y el Mantuano, con el recuerdo de lo que le había pasado en los cursos de humanidades, responde que en la batalla de la vida el mejor consejo es atrincherarse tras de la roca de la Religión, donde no se vive en la ociosidad y pereza, como calumniosamente propalan los mundanos, sino en oración continua, oral ó de acción, en ayuno, abstinencia, vigilia, etc. Tal es la vida que él ha elegido dando un adiós noblemente desdeñoso al mundo y á sus deleites.

Y termina la carta pidiendo perdón á su padre por su tardanza en escribirle, en que ha influído parte su negligencia y parte sus ocupaciones en el aprendizaje del oficio divino.

Hay que advertir, finalmente, que la carta está fechada en Ferrara, que es un dato que prueba que el Mantuano tomó el hábito religioso en esta ciudad y no en Mantua ó en Padua, como hasta aquí se creía.

He aquí, ahora, el texto de dicha elegante carta, traducido al castellano para que todos nuestros lectores puedan saborearla.

### Carta de Bautista Mantuano á su padre

*Fr. Bautista Mantuano, Carmelita, á su padre Pedro Spagnoli. Salud.*

Paréceme, mi padre, que te causará extrañeza, y estarás pensando por qué, abandonados los halagos del mundo, me haya determinado á alistarme entre los hijos predilectos de la excelsa Madre de Dios, yo que poco antes familiarizaba con los conmlitones de Satanás; mas para que tu admiración cese, te narraré la historia desde sus principios, la cual oída, no dudo que has de alabar mi resolución, y que tus palabras me han de animar á perseverar en ella. A lo menos así te lo suplico. Porque quizás y sin quizás me han de ser más provechosos en adelante tus consejos de lo que hasta ahora lo han sido, ya que con más facilidad se introduce una nueva forma en la materia bien dispuesta que en la que se resiste.

Y sin más exordio, voy brevemente á decirte lo que te he de decir, dejando á un lado todos los coloridos y artificios retóricos que podían ser causa de que pareciera que quiero hacer pasar por verosímil lo que es una ficción, más bien que contar sencillamente la verdad, la cual debe de exponerse con palabras escuetas y simples.

Después que llegué á una edad capaz de distinguir el bien del mal, vi claramente la excelencia de la vida religiosa sobre la vida del mundo por el número incalculable de almas que después de la muerte van directamente al cielo. La única dificultad que me impedía abrazar esa vida era la mala compañía y conversación de los hombres del mundo. Porque si se daba el caso de que después de haber cometido muchos pecados por la fragilidad humana, me arrepentía, proponiendo de todas veras no pecar en adelante, apenas me avistaba con mis compañeros, cuando el uno me contaba con alarde que había pasado toda la noche fuera de casa, el otro se gloriaba de haber cometido tal crimen ó pecado, y todos habían de referir alguna hazaña de este género para no caer de la reputación en que eran tenidos por sus amigos. Y yo que más que á Dios Omnipotente procuraba agradar á ellos, me hacía cómplice de sus delitos; mas era tanta la vergüenza que después ha producido en mí este modo de proceder, que al reconcentrarme dentro de mí mismo no osaba alzar los ojos para mirar á las imágenes de los santos que se veneraban en el templo. Dios Nuestro Señor que conoce los pensamientos del hombre sabe que digo verdad.

Y no te extrañe, mi padre, que de estos efectos no hayas visto nunca señal alguna exterior. Porque has de saber que no hay cosa de mí tan aborrecida como el hacer alarde y ostentación de bondad, y siempre he querido más ser bueno que parecerlo. Testigo es Dios á cuyo tribunal hemos de comparecer todos el día del juicio.

Ni achaques á vana jactancia el que así me exprese, cuando á ello me mueve el solo amor á la verdad. Recuerda cómo San Jerónimo, á quien no movía á hablar la vanidad, sino el deseo sincero de decir la verdad, dice de sí mismo que asistió alguna vez á los bailes; pero al escribir el libro de Los Varones Ilustres, se enumera entre ellos.

Yo me confundía, pues, al considerar mis pecados, y en esta consideración recordaba aquellas dos sentencias de que todos los hombres hemos de morir una sola vez, y cada uno ha de dar cuenta á Dios de todas sus obras. Pensaba otrosí, que nos había sido dada la razón para usar de ella ordenadamente.

Con esto quería valerme de mi razón para reprimir todos los movimientos desordenados del alma, la ira, la envidia, la lujuria y otros muchos vicios que son funestos en una alma inmortal. Me esforzaba á veces en abstenerme por completo de ellos, mas si por casualidad resistía una vez, sucumbía diez veces. ¿Qué hombre hay que frecuentando el molino no salga cubierto de harina? Deliberaba abandonar de una vez para siempre al mundo. ¡Y ojalá lo hubiera hecho cuando era niño! no hubiera ofendido tanto á la majestad del Juez eterno.

Y si movido por aquello de que más vale tarde que nunca, me proponía cumplir este mi deseo, al instante nuevos obstáculos me impedían dar un paso por este camino. El pensar en tanto ayuno me llenaba de espanto; y sobre todo el haber de renunciar á mi albedrío era cosa que casi me desesperaba; y como éstos se me ofrecían otros muchos inconvenientes. Entre otros te manifestaré uno que creo aun ignoras.

Siendo aun muy joven salí de Tiresia resuelto á tomar el hábito en el convento de San Benito que dista diez mil pasos de la ciudad. Cami-

naba yo muy pensativo cuando he aquí que de repente me detengo, y comienzo á decirme: Loco de mí ¿á dónde voy? ¡Si antes de llegar al monasterio me es forzoso pasar el río Po, y no podré hacerlo sin ayuda! pero, y aunque le pase, ¿si no me admiten los monjes? ¿adónde he de ir? ¿Volveré á casa? De ninguna manera: No quisiera experimentar la cólera de mi padre. Y vencido por este temor volví á casa resuelto á probar lo que era el mundo y si daba de sí algo de bueno.

Entonces, como sabes, me dirigí á Padua, allí padecí muchas necesidades, como hambre y sed, desnudez y servidumbre. Vuelto á Mantua hallé todo muy cambiado, y por una falsa sospecha que me avergüenza el decirla, mas no por eso la he de callar, fui arrojado de la casa paterna y quedé expuesto á mil peligros, y como sumergido en un mar furioso. Una cosa puedo decir con verdad, que donde quiera me he hallado, siempre he encontrado á la fortuna adversa y con rostro de vejez y fruncido el ceño, y amenazándome con su cólera, y si no he caído en el profundo abismo de la desesperación, debido es sin duda al recuerdo de aquellas palabras de Nuestro Señor que para mí fueron como un antídoto y preservativo eficaz: *Si vosotros fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya; pero como no sois del mundo, por eso el mundo os aborrece; aborrézcame enhorabuena. Pagarle he yo con la misma moneda y le devolveré odio por odio. Viva el mundo con sus pompas, delicias y halagos, para que al fin vaya á parar al profundo del infierno. Yo, en cambio, pobre, despreciado, vestido de tosco paño, viviré apartado de la compañía de los hombres; para que pueda conseguir la gloria. Así lo hicieron los santos Padres, como S. Jerónimo, S. Pablo y Antonio ermitaños, y el príncipe y cabeza de ellos S. Juan Bautista. Viviendo así podré cantar con el Profeta: *He preferido el vivir despreciado en la casa de mi Dios á morar en los tabernáculos de los pecadores.**

Y no creas, mi padre, que lo hice así por móviles de miedo ó pusilanimidad. Lo hice porque me obligué á ello con voto, y oye, si te place, la causa del voto. Estaba yo en Padua cuando sobrevino una peste contagiosa. Y he aquí que un día sentí que en el muslo izquierdo se me había formado un tumor del tamaño de una bellota. ¿Qué había de hacer más que llenarme de miedo y clamar? ¿y á quién había de clamar más que á la Santísima Virgen María, fuente inagotable de bondad? Pedí, pues, y alcancé, y entonces hice voto de consagrarme para siempre á su servicio, si me libraba de la peste; lo conseguí; ¿no es justo que cumpla mi promesa? Sí, quise abrazar incontinenti el estado religioso, mas detenido no sé por qué enredos, lo diferí. Mas he aquí que navegando en cierta ocasión con rumbo á Venecia, mi salvadora María queriendo darme en rostro con mi negligencia hizo se levantara una furiosa tempestad que me recordó el voto que tenía hecho, y lo mal que me portaba en dilatarlo. Con este aviso, una vez que lo he podido hacer cómodamente, lo he puesto por obra con toda deliberación. Y ahora que gozo de una tranquilidad tan apacible, comprendo bien la miseria de la condición humana, que tanto parecido tiene con la inconstancia de los niños que tan pronto están riñendo como apaciguados, sin que nunca permanezcan en un mismo ser. Así es la vida del hombre. Cuando cree estar más firme y seguro, está más próximo á su ruina.

¿Acaso no lo has experimentado tú mejor que yo que no hay nada en esta vida seguro y perfecto? Si buscas riquezas, observa el resultado que dieron á Marco Craso, quien encontró su muerte en ellas puesto á beber oro derretido. ¿Deseas un imperio? Recuerda cómo acabó sus días Julio César. ¿Te fascina la elocuencia? mira cuán cara le costó á Cicerón, á quien cortaron la cabeza y la mano derecha, y juntas las colgaron en la tribuna desde la que tantas veces hubo arengado al pueblo romano.

Todos estos afanes no son más que pura vanidad, y lazos ocultos entre la yerba, en los que por nuestra imprudencia caemos y somos hechos prisioneros hasta que venga el cazador á coger gozoso su nueva presa. Y cuenta que en estas tres vanidades que he nombrado está cifrada toda la esperanza de los mortales. Y si estas cosas que se tienen en tanta estima, son vanas, ¿cuánto más no lo serán aquellas de las cuales se hace menor aprecio? ¿Y en estas bagatelas quieres, mi padre, que ponga mi esperanza y mi corazón? No lo creo. Y si lo quisieras, yo sin faltarte al debido respeto, te digo que no lo puedo querer. Siendo cruel en esto es como mejor te muestro mi amor y cariño. Así lo atestigua San Jerónimo cuando dice: *Si tu padre postrado en el umbral de la puerta te impide el salir de tu casa é ir á poner por obra tu santo propósito, salta por encima de él, y si es preciso pisa á tu padre por agradar á Dios.* Justísima sentencia, pues debe ser sin duda preferido á mi padre aquel que está sobre mi alma. ¿Para qué otro fin nos crió Dios, sino para que admirando las obras de sus manos le alabemos día y noche, y antepongamos sus mandatos á todas nuestras dignidades, á todos nuestros empleos, y á nosotros mismos? Elocuente testimonio de esta verdad es el ejemplo de tantos ilustres mártires que consintieron morir en medio de los más acerbos tormentos antes que abandonar al verdadero Dios, y adorar á los ídolos de madera, piedra y metal. Cese, pues, tu admiración. Si de tí me separo con el cuerpo, mi corazón y mi recuerdo están contigo, y no dejaré de pedir á Dios por tí cada día. Y mi ruego incesante será que después de vivir tú santamente empleado en el servicio de Dios, te reciba El en su gloria. ¿Qué cosa mejor ni más justa?

Sucédeme á veces cuando estoy en oración acordarme de las injurias que te he inferido; tales que dudaría me las perdonases, si no considerara que tú eres mi padre, y yo soy tu hijo. Y estos nombres, dice San Jerónimo, son nombres de piedad, amor y cariño, son lazos muy apretados de la naturaleza, y una segunda alianza después de la de Dios. Espero, por lo tanto, me perdonarás ya que fuí el primero que te proporcionó el honor de llamarte padre. Si en algo te falté contra el amor paternal, ten misericordia de mí, para que Dios la tenga contigo. Sufre con ánimo tranquilo el que apartado de tí no pueda vivir en tu misma casa, ni socorrerte en tus necesidades; otro señor más noble y más digno me ha llamado á la suya. Si tú hubieras comprado un siervo, y el príncipe de Mantua te lo pidiera, ¿se lo negarías? Pues con mucha más razón has de renunciarme, ya que Dios Nuestro Señor y su bendita Madre sin cuya voluntad el príncipe de Mantua no puede ni siquiera mover las cejas, me quieren para sí. Aunque no puedo convencerme de que la enmienda de mi vida y costumbres te haya disgustado. Porque tú

siempre me has exhortado á seguir el camino de la virtud; y vida más virtuosa y santa que en la religión no sé que se viva en ninguna parte. Aquí rara vez se peca, y aun pecando se purifica el alma inmediatamente por la confesión sacramental; aquí reina la caridad mutua, la pobreza alegre, el amor fraternal y sobre todo el temor de Dios; de donde se derivan las divinas alabanzas, la abstinencia de pecados, y muchas otras obras que jamás perecen. No te aflijas, pues, mi padre, si hago lo que tantas veces me mandaste poner por obra; antes bien debes reprenderme porque tanto lo prolongué.

Dirásme por ventura que bien puedo llevar una vida arreglada, viviendo en tu compañía. Podíalo, sí, por algún tiempo; pero con dificultad me vería libre de la peste que está inficionando á todo el mundo. Además, ¿no te parece grandísima necesidad, teniendo un escuadrón de enemigos á mis espaldas andar discurriendo de un punto á otro por el campo de batalla, pudiéndome guarecer en una fortaleza bien amurallada? Y ¿quién ignora que el enemigo de nuestras almas está continuamente acechándonos y preparándonos lazos para caer? Y cuánto más ingeniosos son los estratagemas del demonio que los que ideaban Pirro, Alejandro Magno y Escipión. Por eso hemos de usar con este enemigo de mayor astucia y sagacidad de la que usaba contra Anibal Quinto Fabio Máximo quien hostilizando y cansando al enemigo, sin dar ni aceptar batalla, salvó la república. El campo de batalla es el mundo, el torreón fortificado es la religión; ésta es por consiguiente mejor y más segura, porque los que viven en el mundo están sujetos á continuas acometidas de Satanás.

Dirás, formando coro con muchos habladores del mundo, que los religiosos viven una vida de inercia, entregados á la gula y al sueño. Si los que así hablan experimentasen lo que es vivir en Religión, muy de otro modo sentirían por cierto. Si quieres saber cuál es la ocupación del religioso te diré que orar.

Preguntado un santo varón cuál era el más penoso de todos los trabajos de la religión respondió que el orar. Porque en la oración somos molestados de muchas maneras por pensamientos importunos que nos obligan á interrumpirla muchas veces sin lograr, si no es con gran trabajo, el poder hacerla con la reverencia y devoción que se debe. En tí mismo lo puedes probar, y si eres capaz de rezar una sola vez el Padre Nuestro, libre de toda distracción, retracto lo dicho.

Y no llamo orar el estar en tierra postrado ó de rodillas; siempre que estamos ocupados por la obediencia, oramos.

Se dice también que los religiosos somos dados á la gula. Nada menos cierto. Dos terceras partes del año ayunamos rigurosamente, y en la abstinencia de carnes somos hasta pitagóricos, pues no las probamos nunca.

Y respecto al sueño está el mundo en un error tan lamentable como el anterior. Da una vuelta por nuestros conventos, y te sorprenderá el canto grave de los maitines que ocupa á los religiosos desde las doce de la noche hasta cerca de las dos de la madrugada. Y no te admire si añadido que yo observo todas estas cosas, á pesar de lo débil que tú me

crees. ¿Qué cosa hay imposible al divino poder? Todo cuanto quiso hizo Dios en el cielo y en la tierra.

Esta es mi nueva vida, en la que he entrado con pie seguro, ella es mi consuelo, y en vivirla bien pondré todo mi cuidado. Harto tiempo he estado vagando en la incertidumbre, sin saber qué camino seguir; al fin me he decidido por el de la derecha.

Amen enhorabuena los demás las riquezas, las dignidades, los poderíos, y demás fuentes de pecados que tienen hoy á los ciegos mortales apartados de la senda del bien. Yo me abrazo con la pobreza, con la gnominia, con los desprecios, con la esclavitud y demás medios que me puedan unir íntimamente con Dios. Yo cantaré sin cesar, de día y de noche, aquellos versos del poeta Tibulo: *Redúzcame mi pobreza á una vida miserable, mientras no falte el sagrado fuego á mi inspiración*; esto es, en tanto que mi alma sea ilustrada con luz de lo alto.

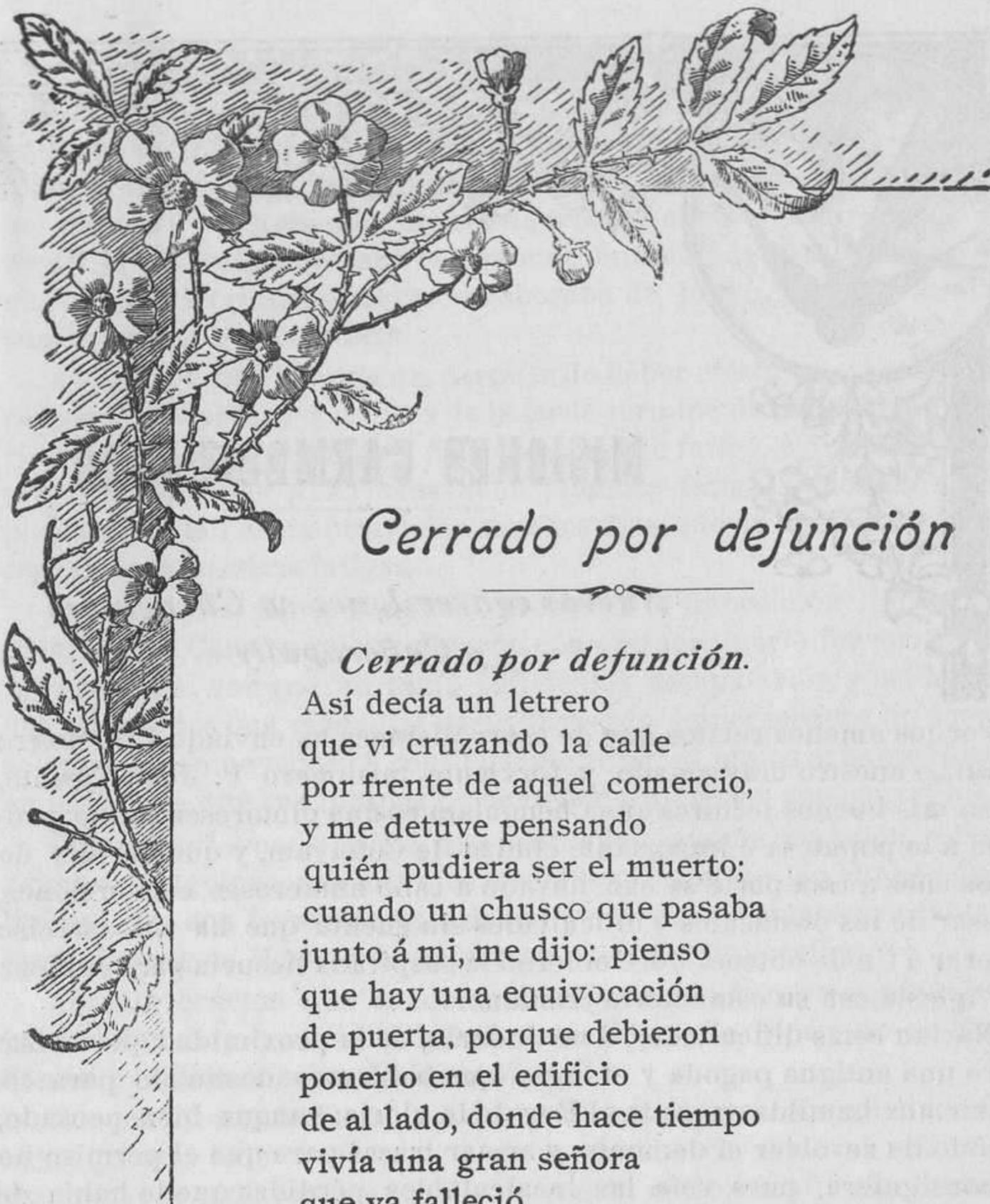
Y aquí hago punto final, advirtiéndote, mi buen padre, que ha tiempo quería haberte comunicado todo lo que aquí va escrito; pero parte por negligencia (¿por qué no confesarlo?), parte porque he empleado mucho tiempo en aprender á rezar el oficio divino, lo he diferido, como ves, hasta ahora. Y te he trazado estas líneas desde la soledad de mi retiro para que te hiciese cargo de todo el curso de mi vocación.

Que el Señor sea contigo.

*En Ferrara 1.º de Abril.*

FR. BAUTISTA MANTUANO.





## *Cerrado por defunción*

### *Cerrado por defunción.*

Así decía un letrero  
que vi cruzando la calle  
por frente de aquel comercio,  
y me detuve pensando  
quién pudiera ser el muerto;  
cuando un chusco que pasaba  
junto á mi, me dijo: pienso  
que hay una equivocación  
de puerta, porque debieron  
ponerlo en el edificio  
de al lado, donde hace tiempo  
vivía una gran señora  
que ya falleció.

—No acierto....

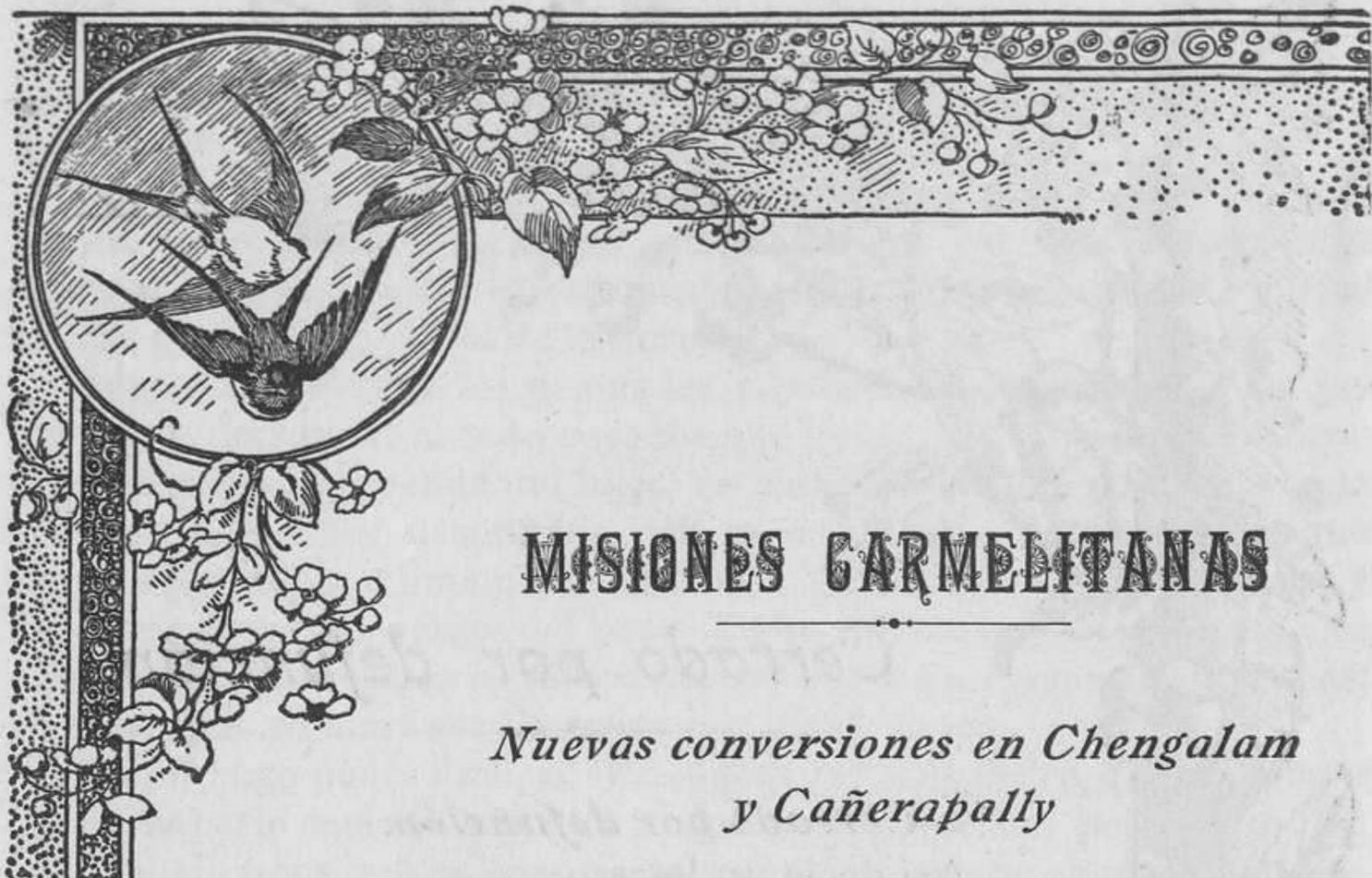
—Muy torpe andáis!... ¡en la Audiencia!

—Cada vez lo entiendo menos.

—¡Pues no hace pocos años  
que allí la Justicia ha muerto!

LUIS RAM DE VIÜ,  
*Barón de Hervés.*





## MISIONES CARMELITANAS

### *Nuevas conversiones en Chengalam y Cañerapally*

Por los amenos relatos que de estas Misiones ha enviado á EL MONTE CARMELO nuestro muy amado y ferviente misionero P. Juan Vicente, saben mis buenos lectores que Chengalam es una pintoresca colina, próxima á la populosa é importante ciudad de Cottayam, y que en ella de pocos años á esta parte se han llevado á cabo numerosas conversiones, á pesar de los obstáculos y dificultades sin cuento que ha sido preciso superar á fin de obtener del Gobierno la suspirada licencia para edificar una iglesia con su cementerio cristiano.

Nacían estas dificultades, á no dudarlo, de la proximidad que existe entre una antigua pagoda y el lugar que habíamos destinado para levantar una humilde morada al Rey de la gloria; aunque bien pensado, debíalo de revolver el demonio, y armar trazas para que el permiso no se consiguiera, pues veía las incalculables pérdidas que le había de ocasionar la erección de una nueva iglesia en un paraje donde reinaba en pacífica posesión.

El misionero católico que esto entiende, esfuérase en dar al traste con todas las maquinaciones del enemigo declarado de Dios y de su Religión Santa, y con la ayuda del Padre de las misericordias, y del glorioso San José, después de mucho trabajo y más oración ve al fin premiado su desvelo con la derrota del adversario.

Esto, al pie de la letra, está sucediendo en Chengalam. Dispusieron los superiores que, abandonando mi habitual residencia de Ernakulam, pasara á esta misión de Cottayam á evangelizar á los que yacen en las tinieblas del error y del paganismo, y apenas hube llegado, pude ofrecer á nuestra amorosa madre del Carmen el presente de 124 indios trasformados de hijos de Belial en hijos de Cristo, mediante el Santo Bautismo.

Era el 15 de Julio, víspera de la gran festividad de la Orden. Recordaba yo la pompa y aparato con que celebran en España nuestros conventos la solemnidad de este día, el esplendor de los cultos, las magníficas procesiones que recorren las calles de mi patria, el inmenso gentío que se agrupa en derredor del trono de María, para derramar su

corazón en presencia de la Augusta Reina del Carmelo, y al verme aquí en tierra de infieles bajo una techumbre de hojas, con paredes cuya altura no llega á un metro y rodeado de pobrecitos paganos, esclavos aún del pecado y del demonio, me sentía triste y abatido. Pero cuando amaneció el día señalado para la solemne entrada de tantas almas en el gremio de la Iglesia, el corazón rebosaba de júbilo, y no envidiaba la suerte de mis compatriotas.

A las nueve de la mañana, después de haber celebrado la santa Misa, comencé mi tarea, y á las tres de la tarde terminé de bautizar á mis queridos indios. Una ceremonia de seis horas me fatigó, y al finalizarla me sentí rendido. Mas ¡feliz cansancio! ¡dichosa fatiga! Denos Dios el emplearnos en tan santa ocupación muchos días, que de buen grado le consagraremos nuestras fatigas.

Terminado el Santo Bautismo, procedí á la imposición de los escapularios del Carmen que recibieron con extraordinario fervor. Mi pena fué grande al ver que no tenía suficientes escapularios, y así hube de dar á los niños una medallita como recuerdo imperecedero de acto tan solemne y conmovedor. A continuación rezamos juntos el Santo Rosario en la Capilla que era incapaz de contener á todos los neo-conversos.

Créame, mi amado Padre, que sentí una vivísima emoción, y las lágrimas se agolparon á mis ojos al oír la oración de 124 almas puras y limpias, que con fervoroso entusiasmo y edificante compostura cantaban las alabanzas de María, y le pedían su maternal protección.

Aquella oración que á fuerza de repetirla la han ya aprendido, la pronuncian hoy por vez primera como hijos de Dios y de su Madre Santísima: ¡Dios te salve, Reina y Madre!

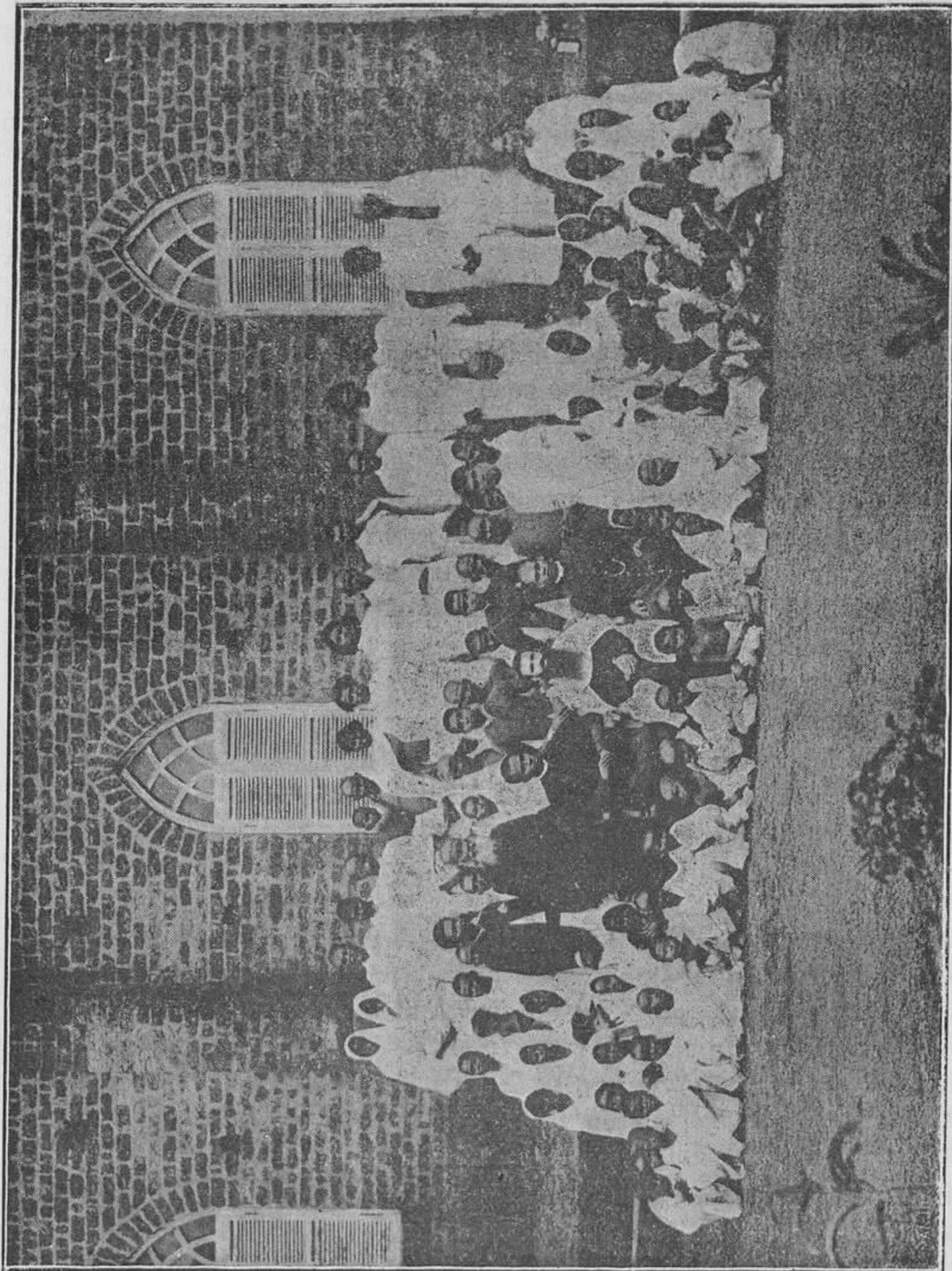
No quedó satisfecha la devoción de mis fervorosos cristianos con haber pasado todo el día en el templo. Muchos de ellos al retirarse á sus casas me pidieron con mucha instancia recibir al día siguiente (16 de Julio) la Santa Comunión. ¡Pobrecitos! ¡Dios bendeciría sus buenos deseos!

Con gusto enviaría á mis caros lectores una fotografía de los neo-conversos, más no me ha sido posible hacerme con ella; y así habrán de recibir la adjunta de los 98 indios que poco ha bauticé en Cottayám.

Seis días después de haber tenido lugar estos sucesos, la voz de la obediencia me llamó á Cañerapally. Allí dirigí mis pasos, y con lo que en este lugar de nuestra misión me acaeció voy á continuar el relato de conversiones.

Cañerapally dista de Cottayám 25 millas, y es un punto destinado por la divina Providencia para la realización de grandes cosas; es un lugar donde se sienten muy palpables los efectos de la divina gracia; un territorio donde la Misión comenzó ayer sus trabajos y cuenta ya hoy con una numerosa cristiandad; es un pueblo escogido, el pueblo de adquisición, un pueblo cristiano defendido y escudado bajo el níveo manto de María Inmaculada.

Aun recordarán mis lectores con qué preparativos y aderezos dijo la primera Misa el R. P. Juan Vicente, estando pendiente de una caña la imagen de esta Virgen sin manchilla. Algo han cambiado las cosas



GRUPO DE INDIOS BAUTIZADOS EN COTTAYAM POR EL P. SERAPIÓN, MISIONERO DE MALABAR

desde aquella fecha, y hoy esta buena Madre y sus hijos cuentan con una capilla que, aunque muy pobre y en malas condiciones, pues entra en ella agua por los cuatro costados, á causa de la poca elevación de las paredes que no cuentan más de metro y medio, está sin embargo cubierta por un tejado formal, y la Madre de Dios es adorada por sus fervorosos devotos en un altar decentito.

Pues en este lugar de bendición tuve la dicha de engendrar en Jesucristo el día 21 del pasado Julio á 46 paganos que por momentos ansiaban llegase tan feliz hora. Hallé en el catecumenato hasta cien neófitos que apenas me divisaron me pidieron con fervor edificante les administrara el Santo Bautismo. Mas bien á pesar mío hube de diferírsele á 54 de ellos por parecerme no estaban aun suficientemente instruídos; aunque para cuando estas líneas vean la luz pública espero en el Señor serán ya del número de los cristianos.

Comencé pues mi labor el día citado á la una de la tarde, y con la ayuda de dos sacerdotes indígenas, pude terminar para las cinco.

Rezamos á continuación el Santo Rosario ante la imagen de la Inmaculada Virgen María, y una vez terminado, los dos sacerdotes ayudantes y este indigno ministro del Señor entonamos el *Te-Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por los innumerables beneficios que viene dispensando á esta naciente cristiandad.

Henchido de gozo y rebosando placer volví á mi residencia de Cottayám, y á los pocos días se me anunció que 22 paganos y dos protestantes movidos de los mejores deseos é intenciones querían acogerse bajo el amparo de la Iglesia Católica. Partí sin dilación para Chengalám donde me esperaban los neoconvertos con los brazos abiertos, y el día 5 de Agosto, previas las instrucciones indispensables, les administré el Santo Bautismo con indescriptible gozo de sus almas y de la mía.

El acto resultó tan solemne é imponente como siempre. Cubiertos sus cobrizos cuerpos con blancas vestiduras acudieron todos á la iglesia á la hora señalada acompañados de sus respectivos parientes y conocidos, cristianos muchos de ellos, y otros aun paganos, protestantes, jacobitas, etc., etc.

Estos parientes de los neo-covernos picados de la curiosidad, ó movidos por la gracia, suelen acudir siempre á tan religioso y significativo acto, así que tampoco faltaron en Chengalám en esta ocasión. Entre los muchos que presenciaron el bautismo hubo un pagano que viniendo á la iglesia con intención de regresar á su casa terminada la ceremonia, vino á mí después que la hubo presenciado pidiendo el Santo Bautismo, y diciendo, que aquel mismo día quería empezar á aprender las oraciones y que él no volvería á casa sin hacerse cristiano.

Yo, dudando algun tanto de tan repentina mudanza y de su sincera voluntad, por ser todos sus parientes paganos, vacilé y dudé si convenía recibirle ó no, mas viendo el buen hombre mi parecer me propuso una cosa, á saber, que él escribiría un documento ó papel, y que lo firmaría delante de testigos. Al ver yo esto, creí un deber el recibirlo en el catecumenato, y en efecto fué recibido y ha empezado á disponerse para la recepción del bautismo. Así obra la gracia y así se aumentan

cada día estas nuevas cristiandades, aunque son muchísimos aun los infelices que se hallan envueltos por las espesas tinieblas del más grosero paganismo. Muchos no pueden ocultarse de los luminosos rayos que por doquier difunde el catolicismo, mas con frecuencia sucede á estos paganos, lo que á muchos pecadores, que después de cometer el pecado no se determinan nunca, ó si se determinan es muy tarde, á confesarlo y mudar de vida.

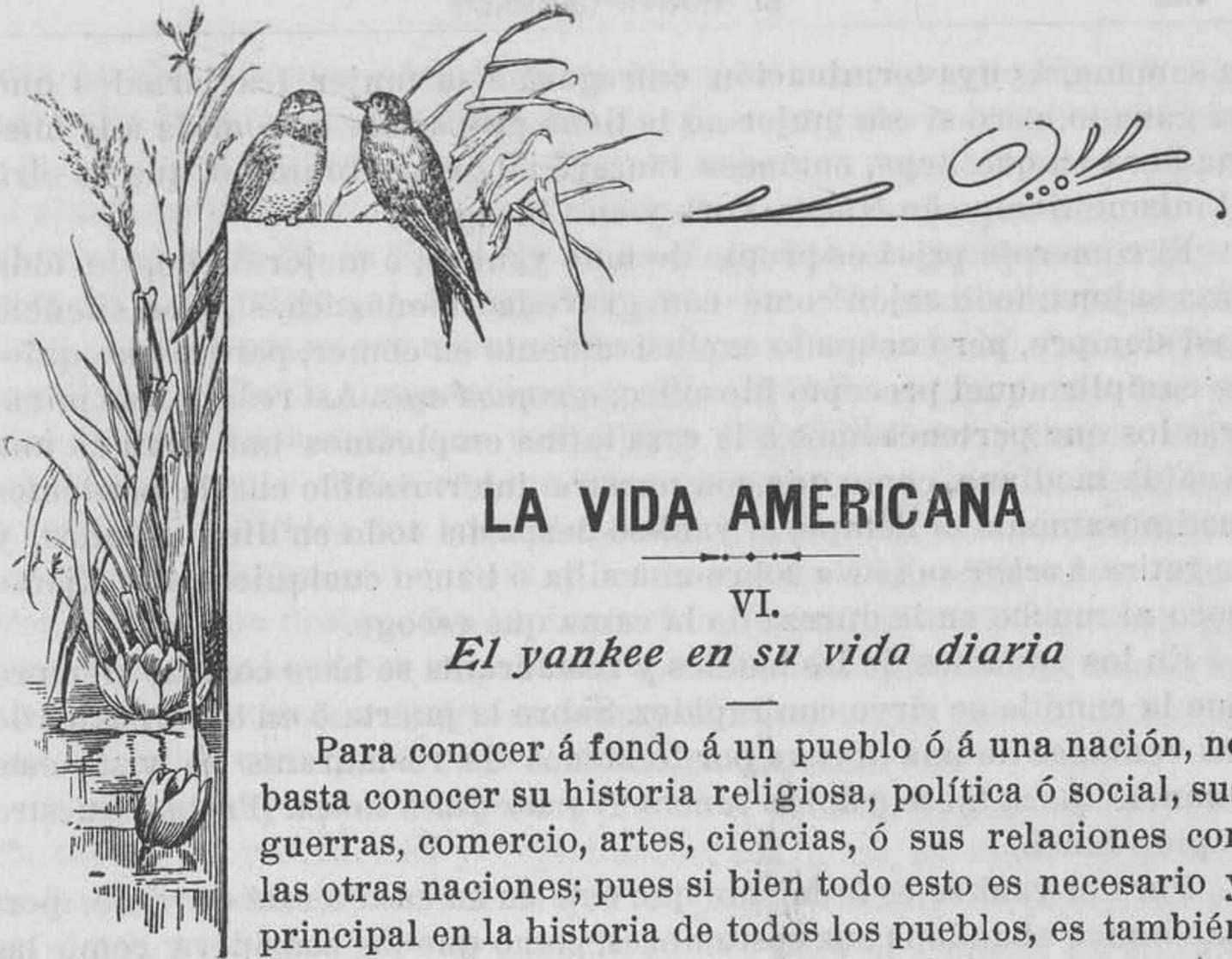
Con frecuencia se les oye decir y conceden de buen grado que la religión de los católicos es la mejor, que ellos quieren morir cristianos, que esta gracia la piden todos los días al Criador etc. etc., mas por desgracia, para muchos de ellos no llega tan dichosa y feliz hora, viniendo por fin á morir en el paganismo.

Suplico de corazón á todos mis lectores, que al leer este desaliñado relato dirijan una fervida plegaria al Dador supremo de todo bien, para que ilumine la inteligencia de tantos pobrecitos paganos, y se determinen para siempre á servir y amar á Dios en el seno de la Iglesia católica *extra quam non est salus*.

Chengalám, Agosto 1905.

FR. SERAPIÓN, C. D.





## LA VIDA AMERICANA

VI.

### *El yankee en su vida diaria*

Para conocer á fondo á un pueblo ó á una nación, no basta conocer su historia religiosa, política ó social, sus guerras, comercio, artes, ciencias, ó sus relaciones con las otras naciones; pues si bien todo esto es necesario y principal en la historia de todos los pueblos, es también preciso añadir lo accesorio á lo principal, y al fondo de las cosas sus pequeños detalles. El modo de comer, de vestir y de divertirse de un pueblo parece cosa impertinente en la historia; sin embargo, todo eso es muy conveniente, si no necesario, para poder formar un justo juicio de ese pueblo de que se habla. ¿Cómo comen los yankees, cómo visten, cómo se divierten? ¿Serán estas materias del agrado de mis lectores?... Pues vamos á darles ese gusto.

El yankee se levanta por la mañana lo mismo que se levantan todos los hombres del mundo; se viste lo mismo que se visten todos los hijos de Adán pero ¡come! ¡ah! come como se come en Norte-América. Apenas ha mojado sus ojos con el agua que podrían coger las puntas de sus dedos, pide con voz de trueno el almuerzo á su mujer. Para pedir el almuerzo no usa de las delicadas palabras de los europeos ó sudamericanos, sino con el terrible laconismo norteamericano dice: *¡Breakfast ready!* (¡almuerzo presto!) Un francés pediría el almuerzo con estas ó semejantes palabras: «¿Sería usted tan amable que me dijera si el almuerzo está á disposición de ser servido? El español usaría estas otras *Diga usted, ¿el almuerzo está listo?* pero para el yankee todas esas son palabras ociosas; al pronunciarlas se gasta mucha saliva, y además se gasta tiempo, y no conviene hacer gastos sin necesidad: la saliva vale mucho y el *tiempo es oro. ¡Breakfast ready!* y basta para manifestar las ganas de desayunarse.

Empieza el desayuno: pero ¡qué desayuno! una enorme taza capaz de contener un litro de té con leche, llena hasta el borde, un par de huevos con abundantes patatas fritas, buen pedazo de jamón, un par de manzanas, y todo acompañado de abundante mantequilla, constituye el desayuno del yankee. Todo esto devora el empleado ó trabajador norteamericano en un instante, á fin de estar á tiempo en la oficina ó en el punto donde cada uno tiene su destino. Trabajaré, sí, durante todo el día y toda

la semana, á cuya terminación entregará á su mujer los jornales que ha ganado, pero si esa mujer no le tiene preparada la comida á la misma hora en que llega, entonces lanzará tal grito ó bramido, que se oirá al mismo tiempo en Nueva York y en Chicago.

El comer de prisa es propio de todo yankee, ó mejor dicho, de toda raza sajona; todo sajón come con gravedad monástica, sí, y en silencio casi siempre, pero ocupado exclusivamente en comer; parece que quiere cumplir aquel precepto filosófico; *age quod agis*. Así resulta que mientras los que pertenecemos á la raza latina empleamos una hora en una comida mediana, como que con nuestra interminable charla perdemos lastimosamente el tiempo; el yankee despacha todo en diez minutos, y se retira á  *echar su siesta* sobre una silla ó banco cualquiera sin fijarse poco ni mucho en la dureza de la cama que escoge.

En los anuncios de los hoteles y restaurants se hace constar siempre que la comida se sirve con rapidez. Sobre la puerta ó en los cristales de las ventanas de una docena por lo menos de restaurants he visto este anuncio *Quick lunch* (rápido lunch) *Try our quick lunch*. (Probad nuestro rápido lunch).

Para el yankee es lo mismo que esté en su casa ó esté de viaje, porque nunca abandona sus costumbres, como que las considera como las mejores del mundo. Fijaos en un pasajero yankee durante la travesía de un vapor: allí come con la misma libertad que en su casa, y después de la comida tomará su silla de extensión, se arrimará al enverjado del buque, levantará sus enormes piernas sobre la barandilla, pues es muy saludable dormir teniendo los pies más arriba que la cabeza, y así dormirá sin dar señales de penas ni de dolores, como quien dice: «Aquí me las den todas.»

Los hoteles de Norte-América son suntuosos, mejor dicho son suntuosísimos; pero el servicio de ellos no parece ser muy delicado, según se oye hablar á los europeos. Quiero poner algunos de los platos raros que he visto indicados en la lista de una comida ordinaria: Berros de Fontaine, Crema de lechuga, Caldo Macedonia, Salsa de lechuga, Cangrejos endiablados, Tortilla á la Celestina, Espárragos con queso, Colette d'Agneau á la Mirabeau, Asperges ensalada, Gelatina de pie de ternera.

Por regla general, todo americano come más que el europeo, aunque quien lleva la palma en todo el mundo parece ser el yankee; el alemán le sigue muy de cerca, pero todavía el yankee va á vanguardia y parece que continuará al frente del mundo gastronómico. Navegando cierto día en un vapor americano nos llamó grandemente la atención una señora que viajaba acompañada de una niña hija suya. Le correspondió sentarse en la mesa á nuestro lado: el servicio de la mesa era magnífico; ocho platos, cuatro postres, varios entremeses, té ó café, era el servicio ordinario. La mitad sobraba, aunque fuera un Heliogabalo quien se sentara ante aquella colección de platos. Sin embargo, aquella señora devoraba los ocho platos bien llenos, no omitía ni los entremeses ni los postres, tomaba su buena taza de café, una copa de cognac que pedía de *extra*, y parte de alguno de los platos de la niña que ésta no podía concluir. Si un botón basta para muestra, no digamos nada

más, aunque estamos ciertos que no todos los americanos y mucho menos todas las americanas son como nuestra compañera de navegación.

¿Y la bebida? ¿qué se puede decir de la bebida entre los americanos? El abuso en la bebida y en toda clase de licores es la mancha que el americano lleva en su frente: y no es el yankee el que menos tributo paga á los desastres que del alcohol proceden. No conviene pasar en olvido en este punto que cuanto más tiempo hace desde la declaración de la independencia de cada una de las repúblicas, tanto más borrachos cuentan éstas entre sus moradores. Todavía Cuba y Puerto Rico son las que menos ebrios ven tendidos por sus calles. Pero los *dronkars* de los Estados Unidos, los *tamballantes* de Méjico, los *tornistas* de Centro América, los *chicheros* del Perú y los *curaos* de Chile, diferentes nombres con que son designados los borrachos, forman grandes legiones. El ver por la calle hombres tropezando con todos los perros, dando con la frente contra todas las esquinas, y enredándose en el vestido de todas las señoras, es cosa que á nadie extraña en las Américas.

El norteamericano difícilmente pierde el equilibrio, pero es tan aficionado á licores fuertes y espirituosos, los toma en tanta cantidad, que no hay naturaleza tan fuerte que los pueda resistir. Se puede decir que el ron y el cognac son demasiado suaves para el Yankee, no sirven sino para refrescos de señoritas. En cambio el whiskey, bebida cáustica capaz de disolver una roca de granito, es la cosa más apetecida, delicada y rica de las mesas.

Sin embargo, los gravísimos daños que las bebidas causan en la salud pública; el embotamiento de las facultades intelectuales, las dispepsias que casi siempre son efecto de las bebidas espirituosas, y otras enfermedades crónicas que no reconocen otro origen que el alcoholismo, dan bien á entender la necesidad de un remedio radical.

De aquí han procedido las asociaciones llamadas de la templanza, que se dedican á evitar el abuso de las bebidas, empezando por no beber más que agua pura; nada, ni una gota de alcohol ha de entrar siquiera en casa de los que pertenecen á la asociación de la templanza. Sin embargo, es muy insignificante el efecto que la tal asociación produce, pues el americano responde que no hace uso de la libertad americana, si no bebe cuanto le da la gana.

Otro remedio nos parece sería más eficaz en este asunto, y vamos á manifestar nuestra opinión, aunque tengamos que alargarnos un poco. Este remedio consiste en plantar viñas por todas partes, cosechar buena uva y beber vino puro. La razón estriba en que son rarísimas las personas que se embriagan con el vino puro. ¿Cómo es que en los países donde mejor uva se cosecha y mejor vino se bebe, hay menos borrachos relativamente que en los países que no producen vino de ninguna clase? Un trabajador de Navarra, Rioja ó Aragón beberá ocho litros diarios, sin embargo ¿quién ha visto beodos tendidos en las calles de las poblaciones de Aragón y Navarra? No negaremos que existan algunos casos, pero comparativamente de otras partes el número es muy insignificante, y ese número sale de las tabernas donde han corrompido el vino y le han mezclado con otros elementos propios para producir esos funestos efectos.

En cambio no tenemos más que fijarnos en los países donde no se cosecha vino y se hace uso de bebidas blancas, sean estas ron, cognac, whiskey, pulque ó chicha; allí no se ven sino largas líneas de hombres que no pueden guardar el equilibrio. En los Estados Unidos y Méjico es muy poca la cantidad de vino que se consume; no obstante, el género de los borrachos abunda de un modo sorprendente, y es y será siempre un hecho inegable que á proporción que el vino disminuye, aumenta el número de los borrachos.

La razón está clara. El hombre no puede pasar, ó por lo menos no pasará la vida con sola agua; algo que no es agua ha de beber por necesidad ó sin ella. Procúrese que ese algo que no es agua, sea vino puro, y éste, á proporción que se vaya bebiendo, causará cierta hartura que por sí misma se encargará de hacer que no llegue á producir el efecto que estamos reprobando; al paso que las bebidas blancas y vinos mezclados de otros elementos que no son los suyos propios, cuanto más se beben, producirán más apetito, pero después vendrá el envenenamiento con sus desastrosos efectos.

Se me dirá que, por ejemplo, en Chile se cosecha vino en abundancia, y que sin embargo el número de los *curaos* es grande; pero contestaremos que esos *curaos* no son víctimas del vino, sino de la chicha en ciertas épocas, y del aguardiente y otras mezclas que son veneno de que en otras épocas se hace uso, y que producen esos fatales resultados cuyo remedio se busca y nunca se llega á encontrar.

Parecerá que hemos salido de los límites trazados en un principio, sin embargo no es así: estamos en el punto mismo á donde pensábamos llegar. Preguntábamos: ¿Cómo come, cómo bebe el yankee? y ahora respondemos: El yankee come mucho, pronto y bien, pero bebe mucho, pronto y mal.

Los trajes norteamericanos son muy poco graciosos; lo mismo los caballeros como las señoras se visten con muy poco gusto. El yankee se viste con comodidad, usa del vestido como de abrigo, y aquello que pueda servir de abrigo cómodo, es el verdadero traje yankee. Pero la elegancia y el gusto no se han hecho para los yankees. En el aseo no he visto á nadie que pueda aventajar al norteamericano; en todo Nueva York y Brooklin apenas se encontrará una sola persona que no esté muy aseada; las telas ó géneros de los trajes parecen finos y costosos, pero como digo confeccionados sin ningún gusto.

El caballero norteamericano suspenderá de dos enormes tirantes un enorme pantalón, ancho mitad más de lo que necesita; le cubrirá con una casaca fina, y por encima de todo vendrá un gabán ancho como una cortina. De todo ello resultará un vestido sumamente cómodo y para usar el término yankee *comfortable*. Si su traje no gusta al prójimo, el prójimo tendrá la culpa; mientras tanto el yankee exclamará con el personaje del cuento: «Ande yo caliente y ríase la gente.»

No hablamos de trajes de señoras; porque callar en aquello en que puede uno equivocarse ó cometer un error, es obrar como sabio y prudente.

FR. SAMUEL DE STA. TERESA

(Se continuará)



## SECCION CANÓNICO LITÚRGICA

DUDAS ACERCA DE LA APLICACIÓN DEL DECRETO *PERPENSIS TEMPORUM  
ADJUNCTIS*, DE 3 DE MAYO DE 1902, CON SUS CORRESPONDIENTES  
SOLUCIONES, EN ORDEN Á LAS RELIGIOSAS  
CARMELITAS DESCALZAS

**1.<sup>a</sup> Duda.** *¿Cuánto tiempo deben permanecer las Postulantes dentro del claustro en hábito seglar?*

**Respuesta.** Las Constituciones de las Carmelitas Descalzas aprobadas por los Sumos Pontífices Sixto V, Gregorio XIV, y Urbano VIII prescriben que las Postulantes Conversas permanezcan un año en hábito seglar por vía de probación, antes de recibir el Hábito de Novicias y ser admitidas al Noviciado; pero nada de esto dicen respecto á las Postulantes Coristas. Sin embargo, aun éstas suelen permanecer por algún tiempo en hábito seglar antes de tomar el de Novicias é ingresar en el Noviciado. Este tiempo no es en todos los monasterios de la misma duración, pues en algunos se extiende á seis meses, en otros más, en otros menos.

Esto supuesto, á la duda propuesta puede satisfacerse diciendo: Que las Postulantes Conversas

deben permanecer un año entero en hábito seglar por vía de probación; y que las Postulantes Coristas pueden permanecer el tiempo que la costumbre ó el Superior haya establecido en cada Monasterio.

**2.<sup>a</sup> Duda.** *¿Qué fórmula deben emplear en la profesión simple, y cual en la solemne?*

**Respuesta.** A esta cuestión respondió la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares el día 28 de Julio de 1902 en los siguientes términos: Preguntó un Reverendísimo Señor Arzobispo á esta Congregación de Obispos y Regulares si el rito observado por diversos institutos en la religiosa ceremonia de la profesión solemne, debe observarse en la profesión simple, en virtud del Decreto *Perpensis temporum adjunctis*, ó cuando se hace la profesión solemne, ó en ambos casos. A lo cual la Sagrada Congregación respondió el día ya anotado: Que se ha de ob-

servar al hacer la primera profesión el rito ó ceremonial recibido en cada Monasterio, suprimiendo, si se hallaren en la fórmula de profesión, aquellas palabras que expresen solemnidad, y añadiendo á dicha fórmula que la Novicia hace votos simples en conformidad al Decreto emanado de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares el día 3 de Mayo de 1902: y que la segunda profesión puede hacerse en privado en manos de la Superiora, previa aprobación del Ordinario, ó del Prelado Regular por lo que hace á los Monasterios exentos.

Aplicando esta respuesta de la Sagrada Congregación, decimos que la profesión simple puede hacerse del modo y en la forma siguiente:

*Yo N. N. hago mi profesión de votos simples, según el Decreto Perpen-  
sis temporum adjunctis de la Sa-  
grada Congregación de Obispos y Re-  
gulares, del día 3 de Mayo de 1902, y  
prometo á Dios, á la Gloriosa Virgen  
María del Monte Carmelo, y al Muy  
R. P. Prepósito General de los Car-  
melitas Descalzos de la Orden de la  
Santísima Virgen del Monte Carme-  
lo y á sus sucesores, obediencia, cas-  
tidad y pobreza según la Regla primi-  
tiva de dicha Orden hasta la muerte.*

La profesión solemne puede hacerse como sigue: *Yo N. N. hago mi profesión solemne y prometo á Dios Nuestro Señor y á la gloriosa Virgen María del Monte Carmelo etcétera... como arriba.*

**3.ª Duda.** *¿Cuándo debe imponérseles el velo de las sagradas vírgenes?*

**Respuesta.** La Sda. Congregación de Obispos y Regulares en respuesta dada á las preguntas ó dudas á ella dirigidas acerca del Decreto *Perpen-  
sis temporum ad-  
junctis* mandó dos cosas: 1.ª que

en la primera profesión se ha de emplear el rito ó ceremonial que antes se observaba al hacer la profesión solemne, suprimiendo del rito las palabras que expresen solemnidad de votos: 2.ª que en la profesión solemne, bien se haga en privado, bien en público, se exige tan sólo que la profesanda profiera la fórmula de la profesión, con palabras que expresen la solemnidad de los votos. De donde se sigue, que la imposición del velo deberá hacerse ó en el mismo acto de la profesión simple, ó algún tiempo después, como antes del Decreto *Perpen-  
sis temporum adjunctis* tenía lugar dicha imposición del velo en el acto de la profesión solemne, ó poco después de hecha la profesión. Téngase en cuenta que entre nuestras religiosas las ceremonias externas ó públicas de la profesión casi se reducen á la imposición del velo.

**4.ª Duda.** *¿Cuánto tiempo deben permanecer en el Noviciado, ó bajo la disciplina de la Maestra?*

**Respuesta.** El Decreto *Perpen-  
sis temporum adjunctis* manda, es cierto, que el Noviciado se cumpla según las leyes de la Iglesia y de la Orden; pero no hace mención alguna del lugar que deben habitar las Nuevas-Profesas durante el trienio de votos simples; es decir, si deben permanecer en el Noviciado bajo la dirección de la Maestra, ó fuera de él dependientes de la Priora. Quedan por lo tanto en todo su vigor las disposiciones legales dadas por nuestros mayores respecto de las Religiosas. Porque el tiempo de permanencia en el local del Noviciado bajo la dirección de la Maestra, después de hecha la profesión, en hecho de verdad no es sino una es-

pecie de profesorado semejante al que las Constituciones de los Padres señalan para sus profesos. Y como los nuevos Decretos no abrogan el profesorado respecto de los nuevos profesos, antes al contrario lo confirman claramente, por lógica consecuencia se deduce que también respecto de las nuevas profesas ha de juzgarse confirmado en la misma forma y por el mismo tiempo que estaba vigente antes del Decreto *Perpensis temporum adjunctis*.

**5.ª Duda** ¿Cuándo y en qué forma han de renunciar á sus bienes?

**Respuesta.** El tiempo de la renuncia está determinado por el mismo Decreto *Perpensis temporum adjunctis*, que al consignar en el número 11 las prescripciones dadas á este propósito por el Santo Concilio de Trento (*ses. 25 de Regularibus et Monialibus, Cap. XVI*) manda que la renuncia de los bienes debe hacerse dentro de los dos

meses que preceden inmediatamente á la profesión.

Acerca del modo cómo debe hacerse la renuncia, el Santo Concilio de Trento prescribe bajo pena de nulidad que dicha renuncia debe hacerse con licencia del Obispo ó de su Vicario, sin la cual la renuncia no produciría efecto.

**6.ª Duda** ¿Cuándo gozan de voz activa y pasiva en los Capítulos?

**Respuesta.** Esta duda está resuelta en el mismo Decreto, número VIII, según el cual el tiempo que nuestras leyes exigen para tener voz activa y pasiva comienza á correr desde la profesión simple. Sin embargo, las profesas simples no pueden tener parte ni lugar en los Capítulos cuando en ellos se trata de admitir á alguna religiosa á la profesión solemne; ni pueden ser elegidas Superiores, Vicarias, Maestras de Novicias, Asistentes ó Consiliarias y Ecónomas.

C. D.





## BIBLIOGRAFÍA

**El culto de San José y la orden del Carmen**, obra escrita en francés por el R. Padre León de S. Joaquín, Religioso Carmelita Descalzo.

*Notablemente corregida y aumentada por su autor para la versión española hecha por otros religiosos de la misma Orden. Juan Gili, editor. Barcelona, 581. Un vol. en 4.º de 264 páginas, 3 pesetas en rústica y 4 en pasta.*

Después del culto de María, el de su casto Esposo S. José es indudablemente el que en estos últimos tiempos más se ha extendido y arraigado entre los cristianos, y el más recomendado por la Iglesia, que le ha aclamado su protector y por boca de sus Pontífices ha exhortado repetidas veces á los fieles á que acudan al bendito Santo ya para estudiar sus virtudes é imitar sus ejemplos, los más propios para contener el torrente devastador de la corrupción social, ya para implorar su valiosísimo patrocinio en las necesidades públicas y privadas.

«A dirigir y fomentar esta devoción de los fieles al Santo Patriarca (se dice en el prólogo á la traducción, dando la razón de la obra) se encaminan las obras que, como

la presente, examinan los fundamentos de la devoción á San José, y buscan la razón de su culto en la mutua correspondencia de las gracias y beneficios concedidos á los fieles por el Santo Patriarca, y en los honores y gratitud de éstos en retorno de tanto favor y bondad, ofreciendo una historia, la más verídica y completa, y al mismo tiempo, instructiva de dicho culto. Una simple ojeada á esta obra erudita, y aun sólo su índice, basta para hacernos comprender su gran importancia y mérito extraordinario. Estudiar los datos más curiosos y autorizados de la historia sobre los orígenes y progresos de la devoción á San José, relatar y explicar los testimonios más explícitos y elocuentes de los sagrados Evangelios, Santos Padres y Escritores Eclesiásticos, examinar hasta los monumentos más escondidos de las Catacúmbas, lo mismo que los Martirologios y la liturgia de las diversas Iglesias, es lo que constituye el objeto interesante de esta importante obra en lo que podríamos llamar su primera parte. En la segunda se refiere la historia del culto de San José en la Orden Carmelitana y con abundancia de da-

tos se prueba hasta la evidencia el influjo decisivo que en su desarrollo han tenido los hijos del Carmelo, mereciendo indiscutiblemente uno de los primeros puestos entre los propagadores de esta devoción en los pueblos cristianos.

«Hacen, además de lo dicho, recomendable sobre manera esta historia las relevantes cualidades de que da muestras su autor. En efecto; en él se advierte: 1.º la diligencia más exquisita é industriosa por buscar todo lo que en algún modo puede contribuir á esclarecer la materia, y 2.º la más absoluta imparcialidad, abandonando cuando es menester, hasta las opiniones generalmente admitidas, aunque sea las que más favorecen á la Orden; todo lo cual está hábil y acertadamente basado en las siguientes sabias instrucciones del inmortal León XIII; á saber: la 1.ª ley del historiador es no atreverse á mentir, la 2.ª no temer decir la verdad y la 3.ª que no se vea en él ni parcialidad ni antipatía.» Están, pues, admirablemente hermanadas en esta obra la piedad y la ciencia, siendo, por lo tanto, acomodada para toda clase de personas, contribuyendo además á ello la sencillez y naturalidad de su estilo, que la pone al alcance de los

más idiotas. Auguramos, pues, á esta interesantísima obra el más feliz resultado en la patria de Santa Teresa de Jesús, verdadero Apóstol de la devoción á San José. Los pedidos á esta Administración; á casa del editor Juan Gili, Cortés 581; á D. Gregorio del Amo, Paz, 6, Madrid, y al Convento de PP. Carmelitas Descalzos de Marquina.

**Retórica elemental ó Lecciones de literatura preceptiva**, por el P. Fr. Ambrosio de Valencina, capuchino. Llena perfectamente su objeto, reducido á lo que se propone su ilustrado autor, ó sea, dar los simples elementos de iniciación escolar en la retórica y poética, que luego pueda el alumno proseguir y ampliar en tratados de mayor extensión. Están muy discretamente escogidos los ejemplos ó modelos que en confirmación de cada regla se proponen, sacados casi todos de los Libros sagrados y de autores espirituales, entre los de más nota que forman nuestro inagotable é insuperable tesoro de clásicos castellanos.

Se vende en la Administración de El Adalid Seráfico, Ronda de Capuchinos, Sevilla, al precio de 2 pesetas en preciosa plancha, y 1'50 en rústica.





## Crónica Carmelitana

**Nueva provincia Carmelitana.**—Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que nuestro venerable Definitorio General facultado por la Santa Sede ha decretado la separación de la provincia de Andalucía de la de Castilla, restaurando de este modo la antigua provincia de S. Angelo de Bética erigida en 1585 y de la que fué primer Vicario Provincial N. P. S. Juan de la Cruz.

El R. P. Fernando de la Inmaculada Concepción que ha desempeñado varias veces el cargo de Provincial en la provincia de Castilla, ha sido nombrado por el Venerable Definitorio General, Vicario Provincial de la restaurada provincia de la antigua Bética, tan célebre en los fastos de la Historia de nuestra Orden por los muchos sujetos eminentes en letras y santidad que dió al Carmelo reformado.

Damos nuestra más cordial enhorabuena al R. P. Fernando por su nuevo cargo.

**R. P. Director de «El Monte Carmelo.»**—Tengo el gusto de remitirle una fotografía (1) del retablo y altar que acaban de inaugurar los RR. PP. Carmelitas de este puerto á su Padre y protector especial el gloriosísimo Patriarca S. José. Esta fotografía fué tomada por una revista ilustrada, de las varias que aquí se publican, quien, á su vez, dió á luz un artículo laudatorio acerca de dicha obra y función religiosa. Dice así poco más ó menos: «Ante una numerosa concurrencia de fieles verificóse en la mañana del Domingo del Buen Pastor una hermosa función religiosa en el templo que los RR. Padres Carmelitas Descalzos poseen en el barrio de Bellavista.

Se trataba de la inauguración de un nuevo retablo y altar dedicado á San José y de reciente construcción. Es obra sencilla pero de gusto y muy en carácter con las condiciones del templo, debida á la caridad y munificencia de los devotos del Santo.

Los Padres Carmelitas adornaron la iglesia de manera inusitada: la profusión de luces y de flores daban al conjunto un aspecto de verdadero encanto.

A las nueve ofició el Santo Sacrificio de la Misa el M. R. P. Vicario

(1) Con sumo gusto publicaríamos la fotografía que el corresponsal de Chile nos anuncia, pero esta es la hora en que aun no ha llegado á nuestro poder.

de la Comunidad, Fr. Epifanio de la Purificación, en la que se cantó la misa muy solemne del maestro Pozzetti, obra recomendada por el admirable Perosi y aprobada por la Comisión Arzobispal de Bolonia para la música Sagrada. La Cátedra del Espíritu Santo estuvo á cargo del R. P. Jerónimo de Jesús quien con palabra fácil y elocuente nos explicó la alta significación que para todos tenía la inauguración de ese altar, y, cómo todos y cada uno de los asistentes podíamos y debíamos dedicar otro altar á S. José en nuestro corazón. La función terminó solemne-mente con el canto del *Te Deum* que, como las partes variables de la misa, fué cantado en el más clásico canto gregoriano, en medio del contento de todos los fieles.

\*  
\*\*

Aunque la festividad de Nuestra Señora del Carmen no se celebra aquí hasta pasado el mal tiempo, en Octubre, no por eso deja de hacerse algo en su día propio. En este año se han celebrado novena y fiesta principal en las parroquias de La Matriz, del Espíritu Santo, de los Doce Apóstoles y de San Luis, y en las iglesias de los RR. PP. y MM. Carmelitas con otras que no recuerdo en este momento. En todas las iglesias se ha predicado la divina palabra á la numerosa concurrencia que asistía. No no me es posible hablar de cada novena en particular, ni mis ocupaciones y horas me han permitido asistir á ellas para hacerlo con algún acierto, pero no pasaré en silencio las de los PP. y MM. Carmelitas á las que he dedicado una asistencia completa.

Las Madres Carmelitas empezaron la novena el día 7 de Julio como preparación para la fiesta principal. A las ocho de la mañana celebraba el Santo Sacrificio de la Misa el Sr. Capellán de la Comunidad con acompañamiento de armonium y motetes al Santísimo y á la Virgen del Carmen; después el sermón, novena y gozos cantados. Los sermones estuvieron á cargo de los RR. PP. Fr. Epifanio de la Purificación y Fray Jerónimo de Jesús. Ambos cumplieron admirablemente su cometido, dejándonos siempre, como suele decirse, con la miel en los labios; tal era la abundancia de doctrina y donaire en el decir.

El día 15 á las tres de tarde se cantaron vísperas solemnes oficiando en el altar y coro los PP. Carmelitas, y después se expuso á Jesús Sacramentado como comienzo del *Jubileo Carmelitano*. En esta tarde y en ambas iglesias carmelitanas empezaron las confesiones hasta las altas horas de la noche; de aquí podemos deducir las comuniones del día siguiente que casi no tenían fin.

A las nueve de la mañana del día 16, después de la exposición del Santísimo Sacramento, ofició el Santo Sacrificio el R. P. Conrado, de los Sagrados Corazones (alemán), observando perfectamente las entonaciones litúrgicas como tiene mandado la Iglesia nuestra Madre y, últimamente, el sapientísimo Pío X. Cantó las glorias de la Reina del Carmelo el R. P. Nicanor de Jesús con frase elocuente y castiza y ejecutóse la Misa Davídica del Maestro Perosi. Quedó expuesto todo el día el Santísimo Sacramento.

Por la tarde, una hora antes de la función, aquella iglesia era un cielo. Multitud de fieles, en su mayoría piadosas señoras, orando ante Jesús Sacramentado; otros muchos fieles entrando y saliendo para ga-

nar el *Jubileo Carmelitano*; un P. Carmelita imponiendo el Santo Escapulario; otro R. Padre ejecutando en el órgano las más severas y tiernas composiciones del género religioso; todo, todo á su vez hacía enternecer el corazón del más empedernido pecador; conjunto más armonioso para inspirar la más alta contemplación no podía darse. A las cinco se rezó el Santo Rosario, se cantó la letanía de Mattoni y el P. Nicanor ocupó segunda vez la cátedra de la verdad para dar las gracias al numeroso auditorio por su asistencia y religiosidad, exhortándolos á la perseverancia en la devoción de la Santísima Virgen del Carmen de que estaban dando inequívocas pruebas. Acto seguido se cantó un motete al Santísimo del Maestro Bas y la Reserva de Serracant, dióse al pueblo la bendición del Santísimo y acabó todo con el canto del himno. *Te decet laus, modus Ipodoricus gregorianus.*

Ni una palabra más y voy á dar fin á esta ya larga reseña con los solemnes cultos de los RR. PP. Carmelitas á su Sma. Madre, patrona del ejército de esta República.

El día 15 comenzaron la novena para terminar el día de la octava. A las ocho de la mañana misa con acompañamiento de órgano y motetes, seguida del rezo de la novena. A las siete y media de la tarde santo Rosario, letanía cantada, *Ven á nuestras almas*, canto popular; sermón, novena y gozos cantados. La predicación estuvo á cargo del reverendo Padre Félix del Niño Jesús quien con gran caudal de datos y entusiasmo sin igual nos hizo la apología de la Orden Carmelitana y de su Santo Escapulario. El día 16 se dió la Bendición Papal al pueblo.

El día de la octava, 23, se repitieron las confesiones y comuniones como en el día de la fiesta. La Iglesia estaba primorosamente adornada ofreciendo un golpe de vista encantador con la profusión de colgaduras, flores y arañas artísticamente combinadas. Celebró el Santo Sacrificio el M. R. P. Vicario y nos dirigió su arrebatadora y elocuente palabra el R. P. Prudencio de Santa Teresa, tan conocido en toda esta república por su frecuente y siempre deseada predicación. Nada, pues, hay que decir en su obsequio ya que no sabríamos ni cómo comenzar. La misa cantada fué una de las más célebres del maestro y canónigo Haller, por cierto, bien interpretada.

Mas el entusiasmo y cariño con que los chilenos celebran la fiesta en honor de la Inmaculada Reina del Carmelo, manifestóse superabundantemente en la función de la tarde. A las cuatro se rezó el santo rosario y se hizo la novena cantándose los gozos del Maestro Lozano, del Pilar de Zaragoza. A continuación púsose en movimiento la procesión que resultó lucidísima. Presidióla de capa pluvial el M. R. P. Vicario acompañado de la Comunidad de PP. Carmelitas con sus vistosas y atractivas capas blancas y cantando el incomparable himno *Ave maris stella* en modo dórico gregoriano, tono solemne. Las imágenes de la patrona de nuestro ejército y de los hogares chilenos, la Virgen del Carmen, y la del Niño Jesús de Praga, estaban primorosamente adornadas con flores de todas clases y colores, siendo con frecuencia aclamadas y obsequiadas con ramos por la multitud, y en especial por las señoras y niñas, emblema del amor más puro hacia esa Santísima Madre. Una compañía de la 4.<sup>a</sup> comisaría con sus dignos jefes á la cabeza escoltaba la proce-

sión, y ésta, á la vez, era amenizada por la brillante banda del Regimiento *Artillería de Costa* que ejecutó muy lindas marchas religiosas. Varios colegios de niños y niñas vestidos de blanco con banderas alegóricas iban en ordenadas filas cantando alternativamente bonitos himnos y plegarias á la Reina del Cielo. Una niña de 4 ó 5 años recitó admirablemente una preciosa poesía á la Sma. Virgen que fué el encanto de todos. Las calles recorridas se hallaban engalanadas con banderas, colgaduras, guirnaldas, arcos de flores y ramaje, todo del mayor gusto y hecho con el más acendrado entusiasmo. La concurrencia (que no bajaría de 4.000 personas, cifra importantísima si consideramos que se trata de sólo una pequeñísima parte de la población) dió pruebas de gran cordura, piedad y recogimiento. A la vuelta de la procesión, lleno el templo y sus cercanías de fieles, el R. P. Prudencio de Santa Teresa subió de nuevo al púlpito y emocionado como estaba por la prueba de fe que acababa de presenciar, dirigió su autorizada palabra al pueblo aun con más bríos y energía que lo hiciera por la mañana hasta el punto de hacer derramar muchas lágrimas; tal es su doctrina, sus razonamientos y celo con que los expone. Si á esto unimos las inmejorables condiciones de su voz, habremos dicho algo, no más, de lo que este R. Padre merece. Terminado el sermón, el R. P. Vicario entonó la «Salve Regina» y el coro la continuó con una del maestro Haller; dicha la oración quedó todo finalizado, pero el pueblo que no quería separarse de la presencia de su augusta Madre, la Inmaculada Reina del Carmelo, continuó cantando el himno que empieza: «Gloria, gloria á la Virgen del Carmen....»

Gloria, gloria á la Orden Carmelitana, y á los PP. Carmelitas de Valparaíso en particular, digo yo también, R. P. Director; quienes con su apostólico celo, han hecho ya mucho bien en este barrio de Bellavista, y es de esperar mucho más en el transcurso del tiempo, pues se dedican con celo digno de ser imitado á la regeneración del pueblo y á derramar en los corazones cristianos la simpática y consoladora devoción de la Virgen del Carmen, patrona de todo buen chileno. Y cuente, Sr. Director, que esto no lo digo yo por mi cuenta, sino que antes lo han dicho varias publicaciones de este puerto.

UN CHILENO.

Valparaíso 26 de Julio de 1905.

**Profesión religiosa y toma de hábito:**—Muy R. P. Director: Honda impresión ha causado en todos los que la presenciamos, la conmovedora ceremonia celebrada el 16 del presente mes en la iglesia de Carmelitas Descalzas de Plasencia (Cáceres). La Srta. María Bergas Luengo, de 22 años de edad, natural de Nava del Rey (Valladolid) halagada por cuanto el mundo y la naturaleza pueden ofrecer, inundada de gozo, vió llegar el tan anhelado día de unirse con su Divino Esposo Jesús en santo desposorio. A las diez de la mañana, arrodillada sobre humilde alfombra pronunció con voz firme y serena los votos de Castidad, Pobreza y Obediencia, tomando el nombre de María de Jesús Sacramentado. Acto seguido tuvo lugar la misa solemne cantada por la venerable Comunidad, en la que ofició de preste el Presbítero D. Pedro Gaspar, Salmista de la S. I. C.; el R. P. Jorge Cámara (Redentorista) tuvo pendiente al auditorio de su palabra fácil y persuasiva durante media hora, en la que hizo ver

las gracias especiales que Dios Nuestro Señor había hecho á la nueva profesa, trayéndola al deseado claustro. Terminada la misa cantó la venerable Comunidad el ¡Acógeme, oh madre del Carmelo! poco después la H.<sup>a</sup> María entonó el *suscipe me Domine*, se acercó á la reja, recibió el velo y después de entonar el *posuit signum in faciem meam*, póstrase sobre la alfombra con los brazos extendidos en cruz y queda inmóvil: ¡momento de indecible emoción fué este para todos! los presentes! de los ojos de algunos de los que se acercaban á la reja se desprendieron abundantes lágrimas, especialmente de los de sus tíos y padrinos, los fervientes católicos D. Luis Calvo y D.<sup>a</sup> Eloisa Fernández, así como de los de sus virtuosos padres y hermanos, quienes gustosos ratificaron el sacrificio que habían hecho de su hija y hermana. Se cantó el *Te Deum* y después la H.<sup>a</sup> María con rostro apacible y risueño, dirigiéndose al fondo del coro, besó el crucifijo y abrazó mutuamente con tierno afecto á todas las HH. que cantaban el *ecce quam bonum*.

Quiera Dios aceptar el sacrificio de esta alma que pisándolo todo y pisando hasta los sentimientos más legítimos, todo lo deja por Él.

Abundancia de gracias deseamos á la nueva profesa, á quien así como á toda la Comunidad Placentina, y á sus piadosos padres y hermanos damos la más cordial enhorabuena.

En el mismo Convento, renunciando á las comodidades del siglo, ha vestido el Santo Hábito Carmelitano, el día 20 de Julio próximo pasado, la virtuosa joven Srta. Cilinia Nieto Juárez, de 18 años de edad, natural de Nava del Rey, (Valladolid) tomando en religión el nombre de Teresa de Jesús. La ceremonia resultó muy brillante, dando el hábito á la nueva religiosa el R. P. Agapito del Corazón de Jesús, Carmelita Descalzo, dirigiendo una corta y sentida plática sobre los tres votos religiosos. Apadrináronla en tan solemne acto sus virtuosos padres D. Santos y D.<sup>a</sup> Felisa. ¡Qué cierto es que la dura y cruel guerra contra las Ordenes Religiosas hace surgir continuas y fervientes vocaciones, que el mundo nunca podrá impedir!

Que su seráfica M. Teresa, cuyo nombre lleva, la llene de gracias, es lo que deseamos al enviarla nuestra enhorabuena.—B.

Plasencia 25 de Agosto de 1905.

**Toma de hábito.**—En el convento de San José de Madres Carmelitas Descalzas de Madrid, se verificó el día 3 del presente, la conmovedora ceremonia de tomar el hábito de Carmelita Descalza, la señorita doña María Pértica, joven angelical, perteneciente á una distinguida familia de la provincia de Vizcaya, sobrina de la reverenda Madre Priora y hermana de la H.<sup>a</sup> Teresa de Jesús, Carmelita Descalza de Burgos. Recibió el santo hábito de manos del Padre Prior de los Carmelitas. El R. P. Bruno, con esta ocasión, pronunció una elocuente plática que enervorizó á la distinguida concurrencia.

Fueron padrinos de la nueva esposa de Cristo, D. José María Alcón, médico de Madrid y su señora hermana doña Emilia, á quienes, así como á la nueva religiosa que llevará en adelante el nombre de María Mercedes de S. José, y á la Santa Comunidad, damos nuestra más completa enhorabuena.



## Crónica General

**Roma.**—*Las Nunciaturas en Pekín y en Tokio.*—Hace días circuló en la prensa europea la noticia sensacional de que la Santa Sede había enviado un representante suyo al Mikado con objeto de gestionar el establecimiento de relaciones diplomáticas permanentes con el Japón, y por mediación de este país, con China. Informes autorizados nos permiten asegurar que lo ocurrido en este asunto se reduce al encargo recibido de la Santa Sede por Mons. O'Connel, Obispo de Portland (Estados Unidos), para transmitir al Mikado una carta del Soberano Pontífice, en la que éste manifiesta su gratitud por la benevolencia con que en la Manchuria se ha tratado á los misioneros católicos, á los cuales ha permitido el Gobierno japonés que entraran nuevamente en sus territorios, y y también á los católicos del Japón. Lo referente á gestiones para establecer relaciones diplomáticas es, cuando menos, prematuro.

**Capilla á la Virgen del Pilar en Roma.**—En la iglesia de San Joaquín, en Prati Castelli, va á ser erigida una capilla dedicada á la Virgen Santísima del Pilar.

Ha partido la idea del insigne español Cardenal Vives, y toma parte principal en el decorado de ella el Sr. D. Hermenegildo Esteven, secretario de la Academia Española de Bellas Artes.

Como se quiere que la santa imagen y la hornacina en que ha de ser colocada sean iguales á las de Zaragoza, se han solicitado planos, dibujos y toda clase de datos para proceder con acierto á la ejecución.

De celebrar es que la devoción á la Santísima Virgen del Pilar tome carta de naturaleza en la eterna ciudad de los Pontífices y que allí se propague y dé frutos de bendición como los da en Zaragoza, en Aragón y en toda España.

**Francia.**—*El Congreso librepensador de París.*—Se ha celebrado en París un Congreso librepensador internacional en el que se ha tratado de acabar con todas las iglesias y todos los dogmas. En su sentir la ley de separación de la Iglesia y del Estado no es más que el primer paso, ahora se han propuesto descristianizar las fiestas religiosas, sustituyéndolas por otras meramente civiles, descristianizar el matrimonio católico, trabajando en pro de establecer el divorcio, y descristianizar la juventud, procurando realizar una activa propaganda para impedir que los niños sean bautizados. En todo esto entre los congresistas hubo perfecta conformidad, porque es parte del programa masónico conocido de

todos, la desavenencia entró al proponerse un voto de simpatía á favor del anarquista Malato procesado con motivo del atentado en París contra Alfonso XIII y Mr. Loubet; algunos protestaron porque parecían ignorar ó simulaban ignorar para engañar á las gentes, que el anarquismo es la última palabra de la masonería, pero la mayoría aprobó la proposición: y en un estado social en que suceden estas cosas, ¿qué extraño es ni qué maravilla pueden causar los atentados que se cometen contra toda clase de personas?

**Alemania.**—*El Congreso católico de Strasburgo.*—Amado P. Director de EL MONTE CARMELO: Acabo de presenciar una grandiosa manifestación de fe con motivo de haber celebrado los católicos alemanes su anunciado Congreso. Había asistido á los de años anteriores, pero el celebrado este año ha superado á todos en esplendor y magnificencia. Los enemigos de la religión han quedado asombrados al contemplar el entusiasmo y unión perfecta que reinaba entre todos. Inauguróse el Congreso con el desfile de más de 40.000 obreros por las calles de la ciudad de Strasburgo cuya población es en su mayor parte protestante. Los discursos versaron sobre las cuestiones sociales más candentes, y como han confesado los mismos periódicos anticlericales, los oradores trataron las cuestiones con profundidad y elegancia, estableciendo principios modernos, sanos y católicos. Hablóse en un discurso del *feminismo moderno* y el que más llamó la atención fué el que versó sobre las relaciones entre la ciencia y la fe.

El número de personas que asistió durante los cuatro días al Congreso oscilaba entre 10.000 á 12.000. El Nuncio de Su Santidad en Munich, vino al Congreso para dar á todos la Bendición Apostólica. Con este motivo pronunció frases muy laudatorias para los católicos alemanes, llegando á decir que por su conducta y valor eran ya la admiración del orbe católico.

Asistieron gran número de franceses, holandeses y belgas, y sentí mucho no ver allí á ningún español, pues ya tienen necesidad los españoles de ver cómo deben unirse y organizarse para luchar contra los enemigos de la religión.

**Los protestantes-panteístas.**—Triste y desconsolador es el espectáculo que están dando nuestros protestantes. La mayor parte de los que se llaman *intelectuales* niegan la divinidad de Jesucristo en las cátedras, y la misma doctrina predicán en los púlpitos. El único sacramento que conservan que es el bautismo, ya es objeto de sus burlas. En la ciudad de Brumen varios pastores protestantes-panteístas han bautizado *En el nombre del Todo*, y en la misma ciudad predicó uno de los más célebres luteranos en los días de Semana Santa sobre las obras poéticas del alemán Schiller, diciendo con gran frescura «que las poesías de Schiller ofrecían asuntos muy ideales, y que la religión estética es mejor que la dogmática.» El poeta Schiller fué un racionalista, y así sorprendieron sobremanera tales palabras. Los pocos teólogos protestantes que quedan pelean contra esta generación de panteístas-teólogos, pero no sacan provecho alguno; sólo se consuelan haciendo guerra á los católicos. La guerra contra la iglesia católica va en aumento cada día, y si no fuera

por la defensa del *Centro Católico*, estallarían una terrible persecución, y no habría que esperar apoyo del Gobierno.

En los periódicos liberales de Alemania se ha hablado mucho de la intolerancia española con motivo de las cartas cruzadas entre el Rey de España y el Cardenal de Barcelona por la apertura de la capilla protestante en la ciudad condal; pero la intolerancia de los protestantes alemanes es mucho mayor que lo que ha venido en llamarse *intolerancia española*. En el Ducado de Brunsvick no se le permite al sacerdote católico celebrar la misa sin especial licencia del Gobierno que la concede á muy pocos, y menos bautizar á niños moribundos porque entonces le llevarían inmediatamente á la cárcel. Solamente los protestantes pueden hacer lo que les venga bien.

Y aprovechando esta coyuntura, voy á darle una noticia muy interesante para los lectores de España. Hay en el Escorial un pastor protestante alemán muy conocido en Madrid, llamado Flicdner, que trabaja lo indecible porque España abrace el protestantismo. Este señor ha dado una conferencia en la ciudad de Elm, y ha dicho entre otras cosas: «Es lástima de que España no tenga un gobierno republicano, porque con el actual fanático no hay libertad bastante para propagar el Protestantismo. Pero abrigamos la esperanza de que los republicanos subirán al Poder, y entonces nadie pondrá obstáculo á nuestra propaganda.» Aquí se ve que los Protestantes son enemigos de la legítima autoridad del país y trabajan por la revolución social. Si un católico español viniera á Alemania á convertirla al catolicismo y acariciara la idea de la revolución, ¡pobre de él! entonces se vería quiénes son más intolerantes los católicos ó los protestantes. Y aquí hago punto final, despidiéndome de mis caros lectores hasta otro día.

Suyo afmo.: *El Corresponsal*.

**La paz ruso-japonesa.**—Ya se ha dado fin á la sangrienta guerra del Extremo Oriente. Rusos y japoneses han llegado á un acuerdo, y para llegar á ese acuerdo, el Japón, la nación vencedora ha cedido en todas las pretensiones que su interés y amor exigía. Pidieron la entrega de los buques rusos refugiados en puertos neutrales, y no se les ha concedido, pidieron la isla Sakhaline y se les ha negado, hicieron hincapié en la indemnización, y también han prescindido. Si los rusos evacuan la Mandchuria, éellos la evacuan también; el ferrocarril transiberiano, no es á éellos, sino á los chinos á quienes se les entrega. ¿En dónde están las victorias japonesas?

Como se ve Rusia vencida no ha podido hacer paz más honrosa para élla, ni el Japón exigir menos. Semejante aptitud en una nación que ha causado admiración en el mundo por sus triunfos, sólo se explica por la falta de recursos. Los estadistas del Japón así lo han comprendido y han aceptado la paz no en las condiciones propuestas por éellos, sino en las ofrecidas por los rusos.

Dícese que al enterarse Pío X del arreglo de la paz ruso-japonesa, exclamó: «Oremos. Ya era hora, Dios mío»; y el mismo Padre Santo envió un telegrama de felicitación á Roosevelt por sus gestiones para conseguir la paz entre Rusia y el Japón.

**España.**—*La crisis agraria en Málaga.*—El día 3 del corriente se celebró en los salones del Gobierno civil una importante reunión convocada por el Gobernador civil de Málaga, á la que asistieron el Excmo. Sr. Obispo, las autoridades civiles y militares, representantes de las Cámaras agrícolas é industriales y de la prensa de dicha capital.

El Gobernador civil, Sr. Urzáiz, expuso el objeto de la reunión, que era ocuparse de la distribución del donativo hecho por la Excmo. señora Marquesa de Squilache, consistente en 20.000 pesetas, para alivio de la crisis agraria.

El señor Obispo opinó que el donativo debía entregarse al Asilo de los Angeles, que lo distribuiría como lo ha hecho en otras ocasiones, y que si se constituía una Junta que arbitrara más recursos, ofrecía desde luego su pectoral, por no poseer dinero, el cual está apreciado por un joyero en 4.000 pesetas. Esta cantidad—dijo el señor obispo—está á disposición de la Junta que se forme, pues no tengo inconveniente en que esta insignia episcopal, pase desde mi pecho al escaparate de la joyería, si con lo que vale van á comer pan mis hijos. Las palabras del Obispo fueron acogidas con una salva de aplausos. Últimamente se ha dicho que el Obispo había consumado su buena obra, quedando expuesta á venta pública la cruz pectoral y el anillo. Rasgo de profunda caridad que honra sobremanera al virtuoso Prelado de Málaga.

**Nota política.**—Se acabó la función electoral. Se han celebrado las elecciones de Diputados dejando en algunos pueblos el amargo recuerdo de sucesos desagradables, perturbación de tranquilidad, zozobras y angustias. Pasaron las elecciones en que el Gobierno se ha fabricado unas Cortes á su gusto, y el país ha vuelto á su vida normal, mirando hasta con desprecio la lucha habida entre políticos y los que viven á la sombra de la política. El resultado, según rezan los últimos datos, es el siguiente: Ministeriales, 231; Mauristas, 97; Villaverditas, 12; Romeristas, 7; Carlistas, 3; Integristas, 2; Republicanos, 31; Regionalistas, 7; Independientes, 3.

El partido católico estará representado en el Congreso por los valerosos campeones de la verdad D. Ramón Nocedal y el Sr. Mella, ambos diputados por Pamplona.

Estamos en tiempos de revoluciones, bombas y muertes. En Rusia continúa la insurrección, llevando la muerte y desolación á ciudades, pueblos y familias; en Tokio se ha disgustado el pueblo por las condiciones en que se ha hecho la paz, y hase manifestado el descontento en violencias y tumultos, es ya cosa cierta que en varias ciudades de Alemania y Rusia se ha presentado el cólera y han sucumbido víctimas de él, algunas personas; y en Barcelona explotó una bomba en uno de los paseos más frecuentados y concurridos, en el momento en que la gente menos esperaba tan fatal golpe. Así va caminando la sociedad actual.

---

**Errata.**—En algunos números del pliego en que se da cuenta de la restauración de la Provincia de Bética se ha deslizado la errata de la fecha en que fué erigida, poniéndose el año de 1855 en lugar del de 1585



## SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

### EL SARGENTO OREMUS

Los que pertenecíamos á su regimiento sabíamos que su nombre era Catel, pero le conocíamos por el sargento *Oremus* y este nombre le dábamos.

Era un viejo soldado, con sendos bigotazos, un soldado de los que se veían en pasados tiempos, en aquella época en que las medallas de Crimea, de Italia y de la China brillaban sobre los capotes azules.

Valiente, bueno y brusco, el sargento poseía las cualidades y los defectos de su estado.

Trabajaba durante el día, cumplía estrictamente con sus deberes y tanto en el cuartel como en el campo de batalla jamás se acostó sin antes arrodillarse y rezar una corta plegaria que duraba dos minutos.

Esta conducta edificaba á sus compañeros de armas

Esclavo de la disciplina militar, observaba las obligaciones propias de su cargo y esto le valió el afecto y la consideración de sus superiores.

Se le llamaba el sargento *Oremus* á causa de las preces que rezaba por la mañana y por la noche, sin que durante estos actos hiciera el menor caso de las bromas que con él se permitían algunos de sus camaradas.

El coronel de la fuerza, un día que estaba de buen humor, entabló con el sargento este diálogo:

—Me han dicho, sargento Catel, que sois muy devoto.

—Estáis en un error, mi coronel, ¡Quisiera serlo, pero no sé!...

—Lo cierto es que rezáis vuestras oraciones cuando os levantáis y al acostaros.

—Es verdad, y no creo que por ello falte á la ordenanza.

—¿Y no os importa que vuestros compañeros se fijen en esa conducta?

—Ni me interesa ni les hago caso.

—¿Por qué?

—Sin duda, mi coronel, no habrá oído hablar de un tal Bayard, un perfecto caballero.

—No. Vos me explicaréis...

—Pues este tal Bayard, coronel en otros tiempos y que salió victorioso en muchas batallas, murió exclamando: ¡Jesús, Dios mío, tomad mi alma!

—Si esta fué su plegaria, yo puedo rezar las mías.

—¡Está muy bien, sargento Catel! ¡Está muy bien!

El coronel se alejó sonriendo y contó lo sucedido al general, mientras estaba comiendo con los oficiales de su brigada.

Buena persona era el general,

pero algo frívolo, y un día que visitaba el cuartel encontróse en el patio con el sargento *Oremus* y le habló de lo mismo que el coronel.

El sargento le contestó en los términos antes expresados, pero se calló de Bayard, y cuando el general le preguntó por qué rezaba, díjole el sargento:

—Mi padre era un bravo marino que vivía en Berg-Meil, en la costa de Bretagne. Un día se hizo á la mar con su barco de pesca y le sorprendió una fuerte tormenta. Viéndose perdido (me acuerdo de ello porque yo le acompañaba,) se arrodilló, y, elevando sus brazos al cielo, exclamó: ¡Señor, tened piedad de mí! ¡Esta embarcación es pequeña y nuestro mar es muy grande! De esto deduje que la plegaria es buena, y como el hombre tiene en la vida su perdición, por ese motivo rezo.

—¡Conforme!, Catel, ¡conforme!

Llegó un día en que *Oremus* cayó enfermo y se le trasladó al Hospital en vista de que la dolencia adquiriría gravedad.

Por favor especial se le concedió un cuarto para él solo y se acostó sin soltar su pipa, que sólo abandonaba cuando la ordenanza le obligaba á ello.

El prelado de la diócesis, al regreso de su visita Pastoral, fué á visitar el Hospital, y entrando en el gabinete del sargento *Oremus* se sentó á la cabecera de la cama que éste ocupaba.

—Amigo mío, no estáis muy enfermo—le dijo el Prelado para animarlo—y pronto luciréis de nuevo vuestros galones... porque me han dicho que sois sargento.

—Sí, señor Obispo, soy el sargen-

to Catel de la segunda compañía, primer batallón del 167.º de infantería de línea... Pero en cuanto á vestir otra vez mi capote, esto ¡ni soñarlo! Abrigo el presentimiento de que Dios me llama á su lado y que en este mundo poco me resta que hacer.

—¡No! ¡No! Debéis pensar en el retiro; no estáis grave...

—Tengo derecho al retiro, señor Obispo.

—¿De veras?

—Llevo veinte años de servicio y cuento cuarenta de edad.

—¿Rezáis mucho, sargento Catel?

—Sí, mucho. Se lo prometí á mi madre al marchar á las filas.

—¿Qué le dices á Dios, amigo mío?

—Una plegaria muy corta y muy buena. No me queda tiempo para más.

—¿Acaso el *Padre Nuestro*?

—Esta oración la rezo los domingos durante la Misa.

—¿Y los demás días?

—Los restantes días digo al levantarme: «Dios mío, vuestro servidor se levanta, tened piedad de él», y al acostarse: «Dios mío, vuestro servidor se acuesta, tened piedad de él.»

El bondadoso Prelado derramó dos lágrimas, abrazó al veterano soldado y quiso asistirle en sus últimos momentos cerrando los ojos del militar.

Cuando el señor Obispo hubo recogido el postrer suspiro del Sargento *Oremus*, volvióse hacia los que presenciaban tan conmovedora escena, y emocionado les dijo:

—Señores, era un perfecto cristiano.

T. DE P. M.

# SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

\*\*\*\*\*

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

**Acreditados Talleres de Escultura Religiosa**

DE

**JOSÉ GERIQUE CHUST**

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

\*\*\*\*\*

**LA MARGARITA EN LOECHÉS**

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

# BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición) . . . . .	1'50
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta) . . . . .	4
» » » » (en rústica) . . . . .	3
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica) . . . . .	1'50
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica) . . . . .	1'50
Ritual Carmelitano, (en rústica) . . . . .	4'50
» » (en pasta) . . . . .	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario por el Reverendo Padre Brocardo, (en rústica) . . . . .	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el R. P. Eusebio. . . . .	1
Florechillas del Carmelo, por el R. P. Plácido. . . . .	1
La Hija de Santa Teresa de Jesús, (en pasta) . . . . .	2'50
Devocionario Teresiano, (en pasta) . . . . .	1'50
Guía de principiantes en la oración mental. . . . .	0'50
Catecismo del Escapulario de la Virgen del Carmen. . . . .	0'25
España Teresiana, (historia de los Conventos que fundó Santa Teresa) . . . . .	15
Instrucciones y costumbres santas de los novicios, (en pasta) . . . . .	1'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica) . . . . .	6
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, en pasta (cada uno) . . . . .	7
Preciosas estampas de la Virgen del Carmen, Niño Jesús de Praga, Santa Teresa de Jesús, y otras variadas, el ciento . . . . .	3

*A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.*

## EL ARTE RELIGIOSO

GRAN TALLER DE ESCULTURA

DE

**VENANCIO MARCO**

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

**PRECIOS MÓDICOS**

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.